

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 22 de febrero de 1908

Núm. 21

SUMARIO

Anatole France en Cataluña:

- GLOSARIO. — *Sobre Anatole France*, por Xenius.
- A MANERA DE GLOSA. — *A Xenius*, por Carlos Rahola.
- Nuestro porvenir, por JOSÉ O. DE BOFARULL.
- Orientación, por A. RAS.
- Un pueblo que pasa. — *Peregrinaciones sentimentales*, por Mario Verdaguer.
- La Juventud catalana. — *Ribera y Rovira*, por A. Sadurní y Vilardebó.
- Notas internacionales:
 - FRANCIA. — *Un monumento a E. Boutenay*, por José Martí y Sábá.
 - RUSIA. — *La nueva época*, por R.
- La Semana:
 - POLÍTICA. — *Roca y Roca*, por Eduardo Girbal Jaume.
 - COMENTARIOS. — *La burocracia. — Nuestra colaboración*, por Pugés.
 - MÚSICA. — *Los Maestros Cantores en Barcelona. — II*, por E. Vallés.
 - ARTE. — *Exposición*, por M. Sarmiento.
 - TEATROS. — *La fortuna baja*, por L. P.
 - INFORMACIÓN. — *Habla B. Amengual*.
- PUBLICACIONES RECIBIDAS:

Opiniones ajenas:

- Pi y Margall. — Albéniz. — Malats. — El catalán Oller. — Rataflutis*, por Luis Bonafoux.

Eduardo Girbal Jaume

ACABA DE SALIR

LA CORDA VIVA

Con un prólogo de
José Roca y Roca

LIBRERÍA DE FRANCISCO PUIG
::: Plaza Nueva, 5. — BARCELONA :::

ANATOLE FRANCE EN CATALUÑA

Glosario

Sobre Un *anatole-francista* — hay **Anatole** en Cataluña *anatole-francistas* **France**, como hay wagnerianos — me escribe, y, tomando pie de una ocasión en que nombraba a su maestro, se queja de que no nombre más a este patrón, como él le llama, «de belleza y civilidad».

Me excusaría de cualquier otra respuesta recordar que es mi glosario labor por esencia mariposeadora... Pero el tema es de gran interés y bien vale un esclarecimiento especial. — Realmente, yo podía haber hablado con mayor frecuencia al lector catalán del autor de *Hacia los tiempos mejores*. Pero el autor de *Hacia los tiempos mejores* ha escrito igualmente el *Jardín de Epicuro*. Y el autor de este libro ya no me parece tan patrón de civilidad como el de aquél.

Hay dos cosas en Anatole France que admiro sin restricción. El estilo, desde luego. Después, la última etapa, la etapa intervencionista de su vivir, que si no tiene el áspero heroísmo de la análoga en Zola, tiene, en cierto sentido, mayor grandeza, porque en ella no es ya sacrificada una posición, sino algo más fuerte que una posición; un escrúpulo estético.

En cambio, yo no sabría conformarme con la posición metafísica de France. El excepticismo del *Jardín de Epicuro* no me parece cosa bastante civil para ser predicada por encima de los techos. Este excepticismo procede en línea recta de la duda renana, pero es aún inferior a ella, que tenía más valor humano, al fin, porque era dolorosa... Este excepticismo no lleva más que a un universal diletantismo. Y ante éste, todo malquerer se me desboca.

Yo creo firmemente que la posición metafísica del hombre contemporáneo, (quiero decir del verdadero hombre contemporáneo, del hombre a la vez espiritual y activo), no puede ceñirse a un dogmatismo, pero tampoco resignarse a un excepticismo, ni siquiera abandonarse a un diletantismo, más ó menos estético; sino que tomando por arma un Arbitrarismo, debe tender a un *construir*, cada día, nuevos sistemas metafísicos, APTOS PARA LA ACCIÓN... Esto puede haber contribuido a que

yo no nombre a Anatole France tanto como mi *anatole-francista* quisiera.

XENIUS

A manera de glosa

A Xenius. Ya hace tiempo, mi querido Eugenio d'Ors, que yo tenía fuerte deseo de poner dos palabras de comentario a uno de vuestros magníficos *glosaris* en que me aludiais, hablando de Anatole France.

Yo os había dicho que extrañaba que hablaseis poco y aún incidentalmente del más glorioso de los escritores franceses de la época: os lo decía por la «intervención» que el maestro de *Mais* está realizando, obra, al fin, de «civilidad» que tiene en vos un definidor y un campeón.

Yo tengo que expresar públicamente mi conformidad con vuestras palabras, sobre las que quiero hacer hincapié, pues no deben pasar inadvertidas, ya que por referirse a quien se refieren y por ser dichas en momentos preñados de luz nueva, palpitan en ellas trascendentalismo.

Al definir la personalidad de Anatole France, hacéis, en síntesis magistral, una distinción que yo considero necesaria entre el hombre que escribió *Le Jardin d'Epicure*, «cuyo excepticismo no lleva más que a un universal diletantismo» y el autor de *Vers les temps meilleurs*, obra de «intervencionista» con vibraciones de tempestad civil, con fulgores de un Porvenir que se anuncia en Justicia, en Harmonía, en Belleza.

Sin duda estamos de acuerdo. — Si yo he traducido en catalán al novelista francés, si he hablado de él en toda ocasión propicia, con entusiasmos de ferviente, ha sido por su acción de no conformista, porque su alma fué bastante poderosa para fundirse en el alma de su patria y crearla nueva, anticipándose a los tiempos, porque su ironía, en la última etapa de su vida, se ha humanizado convirtiéndose en instrumento de bondad.

Pero, dejando esto aparte, hay algo que, particularmente a nosotros, debe hacernos amable a Anatole France y es su estilo que vos también admiráis.

¿No creéis que tomada en este valor también debe vulgarizarse en Cataluña la obra del autor de *Le Lys rouge*? ¿No consideráis que puede hacer un bien de

renovación á nuestra lengua el estudio profundo del estilo del maestro, estilo que es de una elegancia suprema, de una belleza austera y una concisión luminosa?

Es de clara evidencia que hay que enriquecer con nuevas formas nuestro idioma, en el que, á pesar de los sabios trabajos que han hecho para modernizarlo nuestros más opulentos escritores, perdura la influencia de aquella ruralidad que muchos enaltecieron y para la que tenemos nosotros desprecio y odio. Porque hay que odiar impulsivamente todo lo que es manso, todo lo que nos priva de andar libremente.

Todo cuanto se haga para remozar nuestra lengua, haciendo de ella un instrumento adecuado á las sutilidades más exquisitas, á los refinamientos más quintesenciados, es poco. Es obra esta en que debemos poner todos la sangre de nuestro espíritu.

Nuestro porvenir

«... Cataluña no debe compararse con el resto de España para juzgar lo que realmente vale, debe hacerlo con otros pueblos más avanzados para que le sirvan de estímulo y para que comprenda cuánto tiene que andar hasta que llegue adonde otros están hace tiempo...»

Esto decía Edmundo Desmolin, el grande educador de la juventud, hablando de nuestra patria; lo decía con una clarividencia y sinceridad que, por ser dolorosa, no era menos cierta. El fundador ilustre de la escuela des Roches, desgraciadamente no lo podrá repetir, pues Desmolin ha muerto. Queden sus palabras, recuérdese esta gran verdad: *aquí y ésta, nos dicen lo que somos y lo que podemos ser.*

Mucho ha hecho, muchísimo ha trabajado el pueblo catalán en estos últimos años. Sus enervadas actividades, su adormecido espíritu de iniciativa y asociación, y, sobre todo, la mortal corteza de indiferencia y pesimismo característicos de la dejadez morbosa del Estado, han desaparecido ante el sentimiento de una personalidad política que se ha impuesto. Se ha mejorado la economía nacional, hasta el punto de que un marcado civismo, un conocimiento perfecto de sus deberes respecto de la cosa pública, han determinado el progresivo avance de una raza que desea trabajar y no dormir.

Políticamente hemos dado el paso más difícil para conseguir la fraternidad catalana; pero socialmente, hay mucho que hacer.

Ante el imperioso mandato del derecho á la vida, sancionado por la voluntad del pueblo, un impulsivo movimiento de acción común ha coronado el esfuerzo de sus hijos. Mas, esto es poco. Ha de reconocerse que esta grandiosa obra de reintegración Nacional, ha sido, en los actuales momentos, principalmente *extensiva*, es decir, de consorcio de sentimientos, de voluntades y de fuerzas.

Si no se quiere abandonar un trabajo que enaltece, y que se malogre el desarrollo á que tienen derecho toda raza que aspira á entrar en actividad, se ha de cimentar esta acción verdaderamente

Un sano criticismo, que ya está en nuestro carácter, nos librará de caer en el excepticismo, que no se comprende, que es cosa abominable, que hay que combatir como vos hacéis, ahora, en estos momentos de creación, de juventud, de pujanza; y á la vez que hacemos trabajo de artífices griegos, sufriendo la «angustia de la forma», el ansia dolorosa de llegar á la expresión acabada, insuperable, definitiva, construiremos, tomando por arma el Arbitrarismo, como vos preconizáis, «nuevos sistemas metafísicos aptos para la acción.»

Esto quería manifestaros hoy, Eugenio d'Ors. Muchas cosas me quedan por deciros, sugeridas por otros «glosarios» vuestros, admirables síntesis de momentos y de acciones cuya lectura suscita siempre en nosotros ideas y problemas de ideas.

CARLOS RAHOLA.

superior, consolidando una obra que tal vez pudiera ser hegemónica.

Por esto, la política de cuantos deseen hacer Nación, ha de ser ante todo de cultura, *INTENSIVA*, y por ende, individual en sus comienzos, y colectiva en su finalidad.

Que nuestra inteligencia se mueva, y la mecánica del organismo trabaje: Que el individuo sienta, pero que también estudie y medite. De este modo haremos factible una labor que ha de abrazar á todos, absolutamente á todos los que nacimos bajo un mismo cielo. Así quedará realizada una obra colectiva, *integral* en su forma y en su íntimo contenido. Habremos elevado la cultura del pueblo catalán, facilitando el cumplimiento de un ideal que germinará en las generaciones futuras... habremos satisfecho un deber al secundar un trabajo de carácter Nacional.

Hay que desengañarse; para vencer en la contienda con el Estado español en tablada, con esta Patria oficial que nos arruina; para ganar en una lid más de cultura social que de procedimiento político, precisa que se *capacite* á nuestra tierra, desterrando su manifiesta *inferioridad*.

Se ha de hacer un profundo, un detenido trabajo de divulgación científica; se ha de *popularizar* la instrucción y difundir sus beneficios por todas las esferas y clases sociales.

En la enseñanza, ha de estar la base de la educación de todo un Pueblo, comenzando por la del individuo, verdadero núcleo orgánico de la sociedad catalana.... De este modo, haremos factible la realidad de una aspiración hondamente sentida...; obtendremos positivas ventajas; se alcanzará la definitiva victoria... Hagámoslo por la Patria, que amorosamente nos lo pagará!

Que el espíritu catalán despierte, que se le haga capaz de obra positiva... Si el poeta y el literato facilitaron ese admirable movimiento social, y el periodista y pensador lo continuaron, hoy, aquellos y éstos, unidos al propagandista, y al científico, y al hombre bueno, que en

su humildad también ayuda el despertar del alma Patria, prosigan y finalicen un hecho vivo, que se debe al esfuerzo de todos.

Esta ha de ser la principal labor del Catalanismo; ésta su primordial *política*: dirigirse á la mente del individuo, é infiltrar en las entrañas de la sociedad una superior cultura, que le haga admirar las bellezas de la verdad... que la haga apta para atrevidas empresas. Proteger y fomentar todo lo que es producto del sentimiento é inteligencia Nacional, su Derecho, su Ciencia, Arte, Literatura y Música; todo cuanto de grande y noble el espíritu Patrio puede crear.

El porvenir es nuestro... se halla en nuestras manos satisfacer el ideal que mueve á todos los pueblos del Universo. Sí, lo hemos de realizar, pero es necesario que por un esfuerzo regenerativo conmovamos las energías vitales de nuestra tierra.

No basta una somera y artificiosa cultura: esto nos empujearía. Precisa una acción intensa, positiva, de acumulación de fuerzas y aptitudes, dirigidas por un desinteresado amor al estudio, y en donde la razón domine al sentimiento; una obra eminentemente *individual* que invada y se extienda á toda la sociedad... á todos y á cada uno; que nos haga capaces de comprender *lo que somos y lo que valemos, y lo que por nuestro peculiar esfuerzo podemos llegar á ser.*

Hemos de ser grandes. ¿Cataluña tiene una alta misión por la Historia reservada? ¿Su espíritu soberano se ha de abrir camino, y lo que Solidaridad en esplendente manifestación impuso, ha de irradiar á nuestros hermanos de España? pues precisa que se reconozca en primer término nuestra *presente insuficiencia*, base de *futura superioridad*. Ridículo fuera hablar de influencias, de ejercicio de espiritual dictadura, sin antes haber alcanzado el dominio de nosotros mismos. Por esto, *antes que pensar en hegemonía, es preciso merecerla.*

El discurrir así, no constituye humillación; es serenidad de espíritu; es firmeza de carácter; es el decidido propósito de entrar en el comercio mundial, verdadera lucha de los pueblos por la existencia.

¿Hay nada más hermoso en las aspiraciones de un pueblo, que la de alcanzar supremacías, merced á su laboriosidad, civismo, inteligencia y civilización fecunda? Este ideal del humano linaje, este enamoramiento de la libertad y del trabajo, este deseo de ser grande en noble lucha, hay que convertirlo en *realidad*, y para que tal sea, es necesario ante todo instruir la mentalidad catalana, vigorizarla, haciendo que fertilice en su cerebro el afán de gloria, el conocimiento de su *positivo valer*.

No olvidemos que en el sangriento conflicto franco prusiano venció á Francia, más que la estrategia de Moltke, la ilustración germana, importada allende el Rhin por el maestro de escuela.

¿Quién sabe si el destino reservó á los moradores de la costa mediterránea, una misión que otro pueblo encarnó! Un poderío, un genio, una riqueza que fueron emblema de una tierra noble y hospitalaria; de su vida activa y fecunda... Quizá su misión ha terminado... Vuelo loco cansó alas castellanas; en lugar de trabajar y embellecer su propio terruño, *trocóse la patria en símbolo de guerra*

ras empresas; el sueño de dominación universal impidió consolidar gloriosa obra de ocho centurias... ¡Castilla! han sido tal vez tus políticos los que, sin querer, sin darse cuenta, convirtieron la UNIDAD NACIONAL en unión con la muerte por agotamiento.

Mariano de Cavia, desde las columnas del diario que más ha injuriado á nuestro país, dijo hace tiempo que «Cataluña es un balcón que mira á Europa»... Esta confesión encierra un precedente digno de aprovechar.

Si realmente es Cataluña el pueblo des-

tinado para dar beso de vida á sus hermanas de Hispania; si ha ser el sol naciente que ilumine la futura GREAT IBERIA, esa concepción gloriosa, ese renuevo en la existencia patria, hemos de prepararnos, haciéndonos merecedores de tan grande empresa...; hemos de fomentar la plena actividad, el vigor de una raza que se salvó salvando á España toda. Y esto... esto que no es sueño, la realización de este porvenir, depende de nosotros, es decir, de todos los catalanes.

JOSÉ O. DE BOFARULL

Orientación

Si hubiéramos de sintetizar con una fórmula el conjunto de gravísimas cuestiones que afectan al bienestar, á la riqueza y á la prosperidad de España, no vacilaríamos ni un momento en afirmar que el problema fundamental es un problema de orientación.

Es la mentalidad de un pueblo lo que decide de sus destinos. Si esta mentalidad no es recta, no es pura, no es acertada, el pueblo que la posea va derechamente á su envilecimiento primero, á su ruina más tarde y por último á su desaparición final. En vano este pueblo vivirá en un país de clima suave, de producción rica, abundante en minas y otros dones naturales, situado en una admirable posición geográfica. Todas las ventajas que la naturaleza le otorgue servirán solamente para atraer á otros pueblos, á cuyo yugo tendrá que plegarse el pueblo indígena de mentalidad aviesa y torcida. Tal es, por ejemplo, la historia de la India, ó la del Egipto. Tal es el secreto resorte de la actual tragedia que se está desarrollando en Marruecos.

Algunas veces el historiador se afana por descubrir las causas de la ruina súbita de ciertas naciones, y amontona argumentos sobre argumentos, porque no encuentra la razón definitivamente satisfactoria. Pero el economista no divaga. Declara en seguida el motivo exacto de aquella decadencia que suele ser casi siempre este: aquel pueblo no quería pagar. ¡Cuántos y cuántos son los individuos que no quieren aportar al bien general ni el sacrificio personal más pequeño! ¡Y cuántos y cuántos son los pueblos que se empeñan en tener administración pública gratuita, obras públicas de balde, enseñanza, arte y cultura que no cuesten un céntimo! Las consecuencias no pueden ser más desastrosas.

En España no se quiso resolver el problema de la mendicidad planteado á principios de la Edad moderna, porque se necesitaba un presupuesto enorme. La avaricia, que se negaba á dar dinero, pudo más que los dictados de la justicia que exigía se reconociese el derecho á la existencia. Pero en el pecado llevamos la penitencia. Al abandonar á los desvalidos tuvimos que transigir con la vagancia. Todo el país se convirtió en una especie de Corte de los Milagros. La riqueza, la cultura y la fuerza se hicieron incompatibles con aquel pueblo que nos describen las novelas pintorescas de los siglos XVI y XVII. Mientras tanto en Inglaterra los pobres quedaban á cargo

de los Municipios; de aquí surgieron los presupuestos comunales que aseguraron para siempre la independencia municipal, la colectividad se encargó de hacer trabajar á los vagabundos de grado ó por fuerza, y por consiguiente se asentó la prosperidad de aquella nación sobre bases indestructibles.

Mas no tenemos que remontarnos tan lejos para ver los frutos asombrosos que produce un fuerte deseo colectivo de trabajar en pro del engrandecimiento común. La lección que durante los últimos cincuenta años nos ha dado un país latino, una nación recién constituida, Italia, es hondamente sugestivo. En 1866 el presupuesto italiano se liquidaba con 720 millones de liras de déficit; su Deuda pública se cotizaba á 36; la circulación fiduciaria era forzosa, y la suma de billetes pasaba de mil millones de liras. Pues bien, el presupuesto de 1906-7 se ha liquidado con un superávit casi de 102 millones de liras; su deuda se cotiza por encima de la par, entre 103 y 103'50 y no obstante el interés se ha reducido del 5 y el 4 por 100 al 3'75 por la memorable conversión de julio de 1906, y todavía se operará otra reducción automática en 1912, quedando entonces el interés en 3'50 por 100.

Y aparte de esto, el país ha obtenido también otros beneficios más directos, más positivos. Se ha abolido el curso forzoso; se ha suprimido el impuesto sobre la molienda que producía 83 millones anuales al Tesoro; se han nacionalizado los ferrocarriles; se han instituido el ahorro y los giros postales con éxito asombroso; ha prosperado la industria, la agricultura, el comercio y la navegación; su cultura crece á pasos de gigante, y el nombre de Italia cada día está más alto...

¿Cómo ha sido posible el milagro? Gracias al concurso de todos. Gracias á una orientación de un patriotismo sano y eficaz. El dinero y la inteligencia, el músculo y la voluntad se han puesto al servicio de un noble ideal colectivo con un sincero espíritu de sacrificio. Cambiad esta orientación común, sustituida por una mentalidad desigual y caótica, haced que predomine el egoísmo individual, ¿creéis entonces posible un renacimiento como el de Italia?

Lo único terrible en España no es la escasez de población, ni el número de analfabetos, ni la viciosa construcción de sus presupuestos, ni el raquitismo de su comercio exterior, ni la emigración, ni otra porción de males aterradores. Lo

fundamental es la mentalidad que hace posibles estos males y la falta de orientación que amenaza con perpetuarlos y darles carta de naturaleza. Así como el oro y la plata de América no pudieron contener la decadencia de España de los Austrias, todos los tesoros del mundo no bastarían para curar el menor de nuestros males, mientras carezcamos de una orientación sana, es decir, de un impulso firme, decidido, constante hacia nuestro mejoramiento colectivo.

¿Será Cataluña la que dé esta orientación? Debe darla, porque si se lo propone puede hacerlo. Pero ha de comenzar por formar ella misma esta orientación, una orientación amplia respecto de los grandes problemas sociales y económicos, ó sea respecto de las cuestiones fundamentales, que hoy ni siquiera han llegado á plantearse. Y si no cumple esta misión redentora, ni habrá salvación para España ni para Cataluña siquiera.

A. RAS

Aclaración. En mi artículo sobre el «Congreso Económico Catalán» publicado la semana pasada en estas mismas columnas, senté una afirmación que tal como quedó redactada parece encerrar un error histórico de bulto.

Me refiero al párrafo relativo á la guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz. La precipitación con que escribí hizo que mi pensamiento no resultara preciso. Yo no he querido significar que el levantamiento de España se debiera á las Cortes de Cádiz, puesto que éstas fueron posteriores á aquel suceso. Lo que sostengo es que el levantamiento en masa — es decir, organizado, sistemático, nacional — y que los triunfos consiguientes, se debieron á las Cortes de Cádiz.

A. R.

Un pueblo que pasa

Peregrinaciones sentimentales

Quando llegamos á Valldemosa la lluvia, una llovizna tenue de invierno, tintinaba en los cristales del coche. Las casitas rojas del pueblo, el campanario policromo de la Cartuja, las montañas rojizas veteadas del verde azul de las encinas, se esfumaban tenuemente á través de una niebla gris, pesada, que corría entre los picos deshilachada por la tramontana. En la plaza desierta no había un alma; bajo los pórticos de la hostería, entre los carros desenganchados, sobre la paja caída en el suelo escarbaban dos gallinas tristes, un perro temblaba con la cola entre las piernas. Sobre las tejas leprosas azuleaba el humo de los hogares.

Es el día triste, el pueblo parecía deshabitado, dormido, muerto. Por la cuesta que conduce á la Cartuja bajaba un arroyo de agua limosa. No nos queríamos parar en el pueblo; el rumor que hacía nuestro coche por las calles pedregosas se confundiría allí, dentro de los hogares tranquilos, con el sonar de la lluvia. Luego el pueblo se quedó atrás, lentamente, escondiéndose entre los olivos, tras el manto tristón de la lluvia. El campanario de la Cartuja romántica, protectora de los ensueños

melancólicos de Chopin, evocadora del místico *Spiridión* de Jorge Sand se asomaba sobre los copos, como un recuerdo que se obstina en prevalecer sobre el gris monótono del pasado. Y arrellanados sobre los almohadones del coche, viendo desfilan uno tras otro los olivos fantásticos y retorcidos, pensábamos en la monotonía de la vida de ese pueblo hundido entre las resquebrajaduras de las montañas septentrionales de Mallorca; esas montañas doradas en los bellos días invernales, atrevidas en su gesto valiente hacia el cielo, azules en las lejanías del horizonte; las montañas, lo más hermoso de Mallorca, lo más dorado de la Isla dorada!

Pues bien; en el valle de esas montañas, dormido en el día lluvioso, el pueblo triston, sugería el inmenso fastidio de la vida quieta, de las horas iguales; el aburrimiento indefinible de la canción persistente de la lluvia. Y nosotros, mientras contemplábamos distraídamente el danzar de las orejas de los caballos en el cristal de enfrente, pensábamos que si fuésemos el Maestro de ese pueblo, ó el Vicario, ó el Alcalde, ó el Secretario del Ayuntamiento, nuestra vida sería tranquila, sosegada, limpia, como la superficie de un estanque quieto; en nuestros paseos solitarios entre los olivos no se reflejaría en ella más que la pureza del cielo azul, las imágenes de los árboles y de las montañas; el sol alegre haría nacer en ella el olvido de sus facetas luminosas, la luna de las montañas vertería en ella un poco de su melancolía. La superficie del estanque de la vida estaría quieta. Nuestro espíritu se volvería trivial, enamorado de las cosas pequeñas, y de tener á raudales la belleza ante nosotros llegaríamos á no comprenderlas, saturados de ese panteísmo indiferente y contemplativo, como el de los gatos viejos en el dintel de las puertas de las casas del pueblo.

A propósito de eso, recordamos el hecho significativo de una expedición artística: Unos pintores enamorados de Mallorca, ante un paisaje espléndido de su montaña, prorrumpieron en entusiasmadas aclamaciones á su belleza; el sol se hundía tras las montañas; en el polvillo dorado de sus rayos decadentes los picachos lejanos simulaban fantásticos castillos medioevales; los pinos, puros como lirios, se elevaban hacia el cielo de amaranto como suspiros. Los artistas, enervados de belleza, permanecían extasiados. Un zagalillo les contemplaba atónito ¿qué mirarían aquellos hombres?; el zagalillo curioso se arrió al grupo y miró con ellos; no veía nada, más que los pinos, las montañas, el cielo amaranto; lo de cada día. Nosotros en nuestra indiferencia de pueblo veríamos también las cosas de siempre; como el zagalillo místico, lo de cada día. Nos encanta esa indiferencia pueblecina; nosotros, sobre los almohadones de percalina del coche viejo sentimos ese deseo de paz de la vida estancada, de la rutina amable. Y pensamos en la casa blanca y pacífica, en la mujer trabajadora y colorada, en la melancolía inconsciente, nuestros paseos crepusculares, lejos de la política, de las preocupaciones del voto corporativo; saboreando lentamente las horas iguales, sin más emociones que los resultados de la cosecha, que les llegaba el Recaudador de

contribuciones, forma desagradable del centralismo.

Y al salir de ese ensueño, contemplando los olivos añosos del fantástico paisaje de Mallorca, no pude menos de sonreirme; yo había pensado pasajera-

mente como un noble hidalgo, como algún alcalde de un pueblo riojano, de esos que Zuloaga pinta admirablemente, morenos, afeitados, entecos y bajitos, con un queso de Burgos bajo la mano derecha.

MARIO VERDAGUER

La Juventud catalana

Ribera y Rovira

Dentro la obra hermosa y poderosa de nuestro renacimiento, para hacerla más fraternal y más completa, faltaba quien enmendara la torpe injusticia de mantener alejados los pueblos peninsulares, contribuyendo con una indiferencia tradicional á conservar el antagonismo secular que separa las almas nacionales de la Iberia.

Y debía ser un catalán el impulsor de esa obra de amor para mayor honra y gloria de Cataluña. Del trabajo complejo y admirable de nuestra joven generación, destaca por su trascendencia y por su patriotismo la labor iberista del lusófilo catalán; como obra individual, se me representa la más provechosa, la más eficaz, la más patriótica.

Yo comprendo nuestra juventud estudiantil alineándose en la gloriosa falange de nuestras individualidades literarias, artísticas ó científicas, destacándose, hasta si se quiere, por méritos inconfundibles, pero su obra individual se avalora por avalorar el conjunto, la obra colectiva; es uno de tantos, no surge fuertemente con personalidad propia.

Ribera y Rovira, sí. Su obra —suya, enteramente suya,— ha trascendido victoriosamente, constituye una difusión de patriotismo, una revelación de cultura: es la aproximación afectuosa y consciente de las dos más poderosas nacionalidades ibéricas: Portugal y Cataluña.

Porque, eso, todo eso es la obra de Ribera y Rovira: romper la glacial indiferencia de siglos, desechar los prejuicios históricos, descubrir la escondida alma lusitana, aproximarla amorosamente de la catalana y conseguir la mayor obra de fraternidad, el reconocimiento, el abrazo de dos hermanos injustamente alejados por maldad de los hombres. Ribera y Rovira ha sido en Cataluña el infatigable propagador de la esplendorosa cultura portuguesa, y en Portugal el firmísimo patriota divulgador de la cultura catalana.

Y esto en una edad temprana, «en la edad —como dice uno de sus más insignes biógrafos, el sabio Theophilo Braga— en que muchos sólo delinean placeres, lanzando á la tierra amorosamente la semilla, que ha de germinar, de la comunión intelectual, artística, económica y tal vez política, entre portugueses y catalanes».

En siete ú ocho años de persistente propaganda, Ribera y Rovira ha visto propagarse su obra y ser acogida con entusiasmo. Véase cómo sigue su carrera literaria y de lusofilia el mentado biógrafo:

«Cuando Portugal perdía los dos gloriosos lusófilos, el alemán Wilhelm Storck y el francés Henri Faure, surge,

inspirado por idéntico amor intensísimo, este apóstol de Cataluña, el joven abogado doctor Ribera y Rovira, que poco hace visitó Lisboa, donde dió algunas notables conferencias literarias, históricas y económicas.

«El aprendizaje literario de Ribera y Rovira empezó por un drama en verso, en tres actos, *Sens Uley*, representado en Barcelona, á pesar de sus diez y seis años. Quedó inédito este primer ensayo y su autor no piensa arrancarle del limbo de los primeros tanteos. En la vida periodística entró también muy joven, para fijar el estilo vivo y fácil y para interesarse en la crítica de las cuestiones é intereses contemporáneos. La prensa catalana, aparte la corta colaboración del malogrado y queridísimo discípulo Teixeira Bastos, nunca había dedicado poca ni mucha preferencia á los asuntos portugueses; por eso las crónicas del joven lusófilo, profusas y notables, esparcidas por *La Renaixensa* y después por *La Veu de Catalunya*, donde inició sus estudios sobre Portugal, fueron óptimamente recibidas por los catalanes, que vieron en ellas una revelación esplendente de la ignorada cultura portuguesa.

«¿Cómo le nació en su vida mental esa pasión por la lusofilia? Por una circunstancia natural: Ribera y Rovira residió algunos años en Thomar y conoció de cerca las características inconfundibles del alma portuguesa, sus tipos, costumbres y genio estético. En Thomar publicó, en lengua catalana, un libro de poesías, y en el periódico *A Verdade* encetó la publicación de una serie de artículos suyos traducidos del catalán y anteriormente publicados en una revista barcelonesa, *Catalunya Artística*, completándolos notablemente con un estudio de la literatura catalana y coordinados bajo el título de *Ligeiro estudo da litteratura e das Artes portuguezas contemporaneas*. Al mismo tiempo trataba asuntos lusitanos en el *Diario Universal*, de Madrid.

«Al regresar Ribera y Rovira á Cataluña, donde terminó sus estudios jurídicos, completando la carrera de abogado, afirmóse más en él la pasión por las manifestaciones del genio portugués. En el Ateneo Barcelonés, foco más intenso de cultura intelectual de Cataluña, realizó una serie de ocho conferencias, dando á conocer con la mayor amplitud el movimiento integral de la civilización portuguesa. Después de las conferencias publicó, en el decurso de 1904 á 1907, los siguientes trabajos: *Castilho e Garrett*, espléndido opúsculo sobre la personalidad de estas dos grandes figuras literarias; *Una polémica e um discurso*, que merece la especial mención de ser el primer trabajo en portugués publicado en Barcelona; *Portugal Artístico*, magnífica monografía sobre el arte lusi-

tano, y *Poesía & Prosa*, donde junto con originales valiosos y canciones populares portuguesas, se hallan treinta y cinco traducciones de poesías de nuestros más ilustres poetas.

«Por su cultura musical, también Ribera y Rovira ha promovido en Barcelona conciertos de música portuguesa, siendo por otro lado autor de numerosas canciones y piezas catalanas, patentizando nuestra tonalidad lusitana, obteniendo por este motivo éxitos memorables. Sirviendo este ideal, en la mayoría de los periódicos de Cataluña hay esparcidos trabajos suyos sobre cosas portuguesas que mucho y siempre nos honran.

«Su iniciativa fué aún más lejos, consiguiendo por sus reiterados esfuerzos que en Barcelona se creasen las cátedras de Lengua, Historia y Literatura portuguesas, obra meritoria de una entidad cultísima, los *Estudis Universitaris Catalans*, las primeras de España y cuya regencia le fué condignamente confiada.

«El conocimiento de la vida portuguesa llevó su genio observador á encontrar sus relaciones morales y sociales con la vida política, económica y autónoma de Cataluña; de aquí la revelación de los tres tipos históricos y étnicos inconfundibles de Portugal, Castilla y Cataluña y la concepción definitiva del problema político del federalismo peninsular. Este problema fundamental para el futuro de la civilización hispana, que Henrique Nogueira propuso genialmente y que Pi y Margall demostró históricamente, aparece formulado en su expresión definitiva en el libro *Iberisme*, en el cual sintetiza la razón étnica é histórica de esas tres inextinguibles autonomías nacionales.

«Está actualmente preparando un libro de las impresiones de sus viajes por Portugal, con el título pintoresco, pero verdadero, *En el país de los naranjos*, y está ultimando una colección de sonetos portugueses traducidos al catalán bajo el título de *Solitarios*, con un prólogo del Conde d'Arnos. Tiene en prensa un volumen de ensayos críticos, *Portugal literario*.

«En su reciente viaje á Portugal, fué el principal objetivo de Ribera y Rovira conseguir la participación de nuestros artistas en la V Exposición Internacional de Arte, de Barcelona, cosa que realizó brillantemente. Sus conferencias de carácter económico, financiero, artístico y de confraternidad social y puro patriotismo despertaron malquerencias en algunos elementos de Madrid y Barcelona, preocupados con la *pesadilla* del Regionalismo. Para evitar cualquier acto de meticulosidad diplomática, tuvo Ribera y Rovira que conferenciar con nuestro ministro de Negocios Extranjeros sobre el alcance de sus conferencias en Lisboa, garantizando que «si en algunos puntos abordaron la cuestión política, fué sólo en un punto de vista filosófico, en el terreno exclusivo de la idea, criticando los sistemas unionistas y federalistas que se han presentado tentando resolver el problema ibérico». En el punto de vista económico — donde más insistió por ser el campo práctico — consideró Portugal como productor agrícola y Cataluña como país industrial. Atendiendo esta justa comprobación, propuso que los gobiernos y los pueblos peninsulares, se interesaran por la mutua pros-

peridad económica, mejorando los tratados de comercio, favoreciendo la exportación agrícola en Portugal y la industrial en España, compensándose así los dos mercados ibéricos, facilitando esa reciprocidad con el establecimiento en Lisboa de un centro importador de productos manufacturados en Cataluña, y en Barcelona de un centro importador de los productos coloniales portugueses, desde donde serían irradiados á toda España. Bajo el punto de vista de fraternidad literaria, estableció en Lisboa un Comité Catalanófilo y en Barcelona un Comité Lusófilo, creó la cátedra de Lengua catalana en el Real Instituto de Lisboa y puso las bases para la fundación de una Revista Lusitana en Cataluña, colaborada por la *élite* de los intelectuales portugueses y catalanes.

«Para satisfacer los vehementes deseos de la Asociación de Periodistas de Lisboa, Ribera y Rovira prometió interesarse para que el «Orfeo Català» visite la capital portuguesa. Su entusiasmo, robustecido por la vigorosa juventud, nos hacen confiar en los resultados fecundos de su lusofilia.»

Actualmente, cuando en todos los ámbitos de la península surgen manifestaciones de los nacionalismos latentes y se regocija el alma catalana viendo próxima la realización de sus esperanzas; cuando en el centro empieza á dominar el espíritu catalán aunque combatido tenazmente, no ya ante el temor de la ridícula *hidra separatista*, sino temiendo una hegemonía espiritual que trascienda á la dirección de los intereses públicos; cuando la vecina nación lusitana se agita y revoluciona para sacudir un yugo que dificulta su marcha progresiva; cuando, en fin, los pueblos ibéricos palpitan ante una nueva vitalidad y los espíritus se inquietan procurando dilucidar las incógnitas del porvenir, con una oportunidad admirable y coronando una labor pacientísima, Ribera y Rovira — «el más entusiasta y meritorio de los iberistas catalanes» — como le llama Casas-Carbó, publica un nuevo libro titulado *Iberisme* en el cual, y como fruto de concienzudos estudios, se llega á la síntesis de que el problema llamado catalanista no es más que uno de los aspectos de otro problema, más lejano, quizá, pero mucho más hondo y trascendental, el problema ibérico cuya solución única sería la remodelación nacional de la Iberia.

Bien conocido es Ribera y Rovira en Cataluña por sus publicaciones lusitanistas. Bien apreciado es entre los lusitanos por ser uno de los extranjeros que más interés ha demostrado por su movimiento cultural, y por haberles revelado y relacionado con una Cataluña — la heroica hermana ibérica por largo tiempo olvidada, creída muerta á manos de un Conde-duque — en un estado de vitalidad como nunca soñaron.

Fácil es relacionar dos pueblos progresivos — ó uno progresivo y otro más ó menos civilizado — cuando la expansión industrial ó comercial, ó el espíritu colonizador lo exigen; pero cuando dos naciones llevadas por resentimientos políticos seculares enfrían sus relaciones, llegan á despreciarse primero y á ignorarse mutuamente después, entonces es muy difícil conseguirlo y mucho más, por no decir imposible, si esta labor la intenta realizar un solo hombre, ó un

ser que en él concurren especialísimas y altas cualidades.

Se necesitaba un espíritu tenaz y culto cual Ribera y Rovira para realizar la magna empresa. Era preciso un alma de artista para impresionarse ante un nuevo arte, una alma poética y un temperamento estudioso pero libre de prejuicios para apreciar mejor la cultura lusitana.

Convenía, en fin, un patriota, un hombre dotado de fino tacto social, para crearse por doquier en tierras extranjeras, amigos, influencia y simpatías. Y yo que he convivido largo tiempo con él, he sabido avalorar esas cualidades.

Así como en todo renacimiento nacional los cantos de los poetas han sido mucho antes que el despertar político, así vemos empezar la misión de Ribera y Rovira de una manera espontánea, en un anhelo aun no definido al dar á luz su primer libro de versos *Mos tres amors*, salido de las prensas portuguesas; y al imprimir en él los primeros suspiros de añoranza por su amada Cataluña, no dejó de ofrecer parte de sus amores á la hospitalaria región que tan bellos recuerdos le dejara... y así como en Portugal añoró su Cataluña, al volver á ésta se acordó de Portugal y lo añoró... pues en sus ansias patrióticas preveía que Lusitania formará parte de nuestra patria futura, la Iberia.

Desde este momento, contemplando sorprendido el desconocimiento mutuo entre estas dos patrias, fué cuando comprendió su misión, y proponiéndose unir las espiritualmente, amorosamente, comenzó su propaganda incansable bajo los más diversos aspectos;... lo que no hizo el poeta lo hizo el cronista inquieto, y al descansar éste vino el prosista atildado, el erudito conferenciante, el paciente profesor, y en todos momentos el patriota.

Y á medida que el joven lusófilo iba haciéndose hombre, crecía su trabajo en progresión geométrica y venía á ser cada vez mayor y trascendental.

El ha sabido desvanecer la prevención con que, al principio, los lusitanos miraban á Cataluña considerándola al mismo nivel cultural que al resto de España.

El, desde el libro, la prensa ó el Ateneo, nos ha ido pintando al vivo este cuadro acabado de la cultura lusitana; pero su obra no ha sido sólo de difusión literaria ó artística: ha trascendido á las costumbres, al comercio, á la política... Y aquí llegamos á la última etapa en la evolución de tan activa propaganda iberista.

La aparición del libro *Iberisme* — otro eslabón en esta cadena destinada á estrechar los lazos de amor entre Lusitania y Cataluña y hasta con el resto de la Península — señala un nuevo camino, cuyas consecuencias, hoy por hoy, no se pueden vislumbrar bien.

Portugal atraviesa un período crítico; aunque sea manifestación de su vitalidad, quiere sacudir un yugo, una organización política que, al parecer, ahoga sus energías, y quizá porque encuentre cierta identidad de situación con Cataluña, Portugal, que un día le debió más ó menos directamente su libertad, tiene los ojos fijos en ella y admira el hermoso movimiento catalán, que influye ya en los destinos del Estado español.

Por esto en los actuales momentos la publicación del libro *Iberisme* es de gran oportunidad política: á más de que no le

con gusto por estar castizamente escrito, con esa fuerza descriptiva que campea en la prosa de Ribera y Rovira y sabe dar hasta á los asuntos más abstractos un matiz poético especial. De manera que los doce capítulos en que está distribuido, son como otros tantos cantos de un patriota dedicados á la futura Iberia.

Estos ideales han encontrado valioso eco en otros distinguidos publicistas catalanes y portugueses. Basta leer la presentación del libro por el concienzudo escritor I. Casas-Carbó, del cual son estos conceptos:

«Una de las misiones políticas de Cataluña es preparar á España para que pueda unirse con Portugal. Y esta preparación ha de consistir simplemente en una reconstitución del Estado español en el sentido del reconocimiento de las diversas personalidades nacionales que en él se hallan... Portugal, que para conservar su personalidad no entraría nunca dentro un Estado español centralizado, puede sentirse atraído á formar parte de una especie de Estados Unidos ibéricos donde se muevan espontánea y armoniosamente los tres núcleos de cristalización nacional más caracterizados de la península».

Theophilo Braga añade en su eruditísimo prólogo:

«La *unidad* ibérica es un producto inorgánico, impuesto á Hispania por dominadores extranjeros y subsiguientemente por egoísmos dinásticos... Para la reconquista cristiana, tres núcleos fundamentales lucharon tenazmente contra el dominio unitarista musulmán; la región lusitana á Occidente, la región catalana á Oriente, y la asturo-cantábrico-gallega. Estos tres hogares esbozan las nacionalidades que se habrían constituido para la liberación de Hispania, si la restauración neogótica no perturbara por la aspiración á una unidad política, las cuatro monarquías de León, Aragón, Navarra y Castilla, que se invadieron, traicionaron y absorbieron por conquista, herencias y casamientos reales hasta fusionarse en la unidad de Castilla... Del unitarismo ibérico vino la decadencia mental económica y moral de Hispania, destruyéndole ó imposibilitándole el libre expandimiento de sus energías locales y de raza... ¿Qué lección resulta de esta secular experiencia? Sencillamente que en la península ibérica persiste cierto separatismo de raza y de territorio y el nacionalismo en la constitución política, imponiéndose aún en las aspiraciones de la autonomía regionalista. La política científica y general, que es verdaderamente la política que se destaca de los empirismos gubernamentales, ha de reconocer los antecedentes históricos y disciplinar en un conjunto social estas energías persistentes... Hay que fundar con estos tres organismos inconfundibles — Cataluña, Castilla y Portugal — una confederación consciente, racional, histórica y democrática».

Y el excelso poeta Maragall, prologando otro libro de Ribera y Rovira, *Poesía & Prosa*, afirma:

«... Hoy por hoy, en la península hispánica, por sobre ó por debajo de las fronteras ó no fronteras políticas, se hallan tres familias nacionales bien definidas por su habla; la galaico-portuguesa, la castellana y la catalana, que ocupa también las islas Baleares; son tres zonas geográficas; tres fajas verticales y para-

lelas de arriba abajo de la península hispánica. Quien del reconocimiento de este hecho natural supiera y pudiese arrancar toda una política peninsular, bien seguro que daría á España la gloria y el bienestar de los pueblos que viven en conformidad con la ley de su naturaleza. Mientras esto no es aún una realidad; y á fin de que llegue á serlo, conviene, pues, que las tres naciones hispánicas se conozcan y se traten íntimamente, no para dominarse unas á otras y fundirse en una sola cosa híbrida y, por lo tanto, infecunda é impotente, sino, al contrario, para hacerse bien conscientes de la individualidad de cada una, educándola, fortaleciéndola para reconocerse mutuamente las variadas cualidades ó defectos y para aprovecharlas ó suplirlas unas con otras, formando así una hermandad sin recelos y toda llena de esperanzas».

Y nos haríamos interminables si quisiéramos transcribir textos de otros notables literatos que, á más de manifestarse iberistas convencidos, han aplaudido sin reservas la obra de Ribera y Rovira.

Però no podemos resistir la tentación de dar una noticia, aunque muy somera, de *Iberismo*. En su primer capítulo, «Portugal y Cataluña», se duele su autor del lamentable descuido en que mutuamente se tenían portugueses y catalanes; detalla la propaganda lusitanista en naciones como Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, «hasta Suecia—dice—conoce más Portugal que la misma España». En el capítulo siguiente, «Fraternidad histórica», hace referencia, en sentidos párrafos, á los lazos históricos y de mutuo agradecimiento que unen Cataluña y Lusitania.

Los capítulos «El Catalanismo en Portugal» y «Vora la mar de Lusitania un día», relatan en vernáculo estilo las vicisitudes de sus campañas patrióticas, exornándolos de bellas narraciones episódicas é interesantes notas folklóricas.

El capítulo V se titula «El Ideal Ibérico». De él entresacamos estas hermosas palabras:

«Soy un enamorado de la Iberia; su figura geográfica es gentilísima, encantada, es perfecta; constituye un ideal de territorios. La he recorrido toda y siempre la ha visto entera... La Iberia tiene un cielo azul uniforme... La Iberia es una. En el porvenir vencerá gloriosamente la Iberia». Aduce sólidos argumentos para demostrar el fracaso en todos los tiempos del Unitarismo en la península ibérica. Y termina diciendo: «Este mágico nombre de Autonomía ha entrado en Portugal como el murmullo de una aura redentora».

«Cataluña, enderezándose y luchando, ha puesto bien visible su personalidad; los primeros que de ello se han apercibido han sido los portugueses; han comprendido nuestras aspiraciones y se han interesado por nuestro movimiento político, creyendo posible con nosotros la realización del sueño de la Iberia, si de él los catalanes son iniciadores é impulsores. Con el reconocimiento de nuestra personalidad, queda establecido el equilibrio entre los pueblos hispánicos, desapareciendo para siempre más las enojosas hegemonías. ¿Será la Iberia el resultado próximo ó lejano, pero concreto, de nuestra política? ¿Quién impondrá el ideal hispánico? ¿Qué nacionalidad? ¿qué régimen?»

En el capítulo siguiente, «Autonomismo generador», propone la solución: «El autonomismo catalán va al iberismo, y los lusitanos, que siguen el movimiento de nuestro pueblo, descubren su finalidad y no la rechazan; ellos, como nosotros, nada han de perder, ayudando con su adhesión á la gran obra de la remodelación de Hispania».

«Claro es que hoy no sería político ni acertado dar al autonomismo catalán un carácter francamente iberista... Ha de ser un autonomismo federador, pero no de provincias como el de Pi y Margall, sino federador de nacionalidades».

En el cap. VII, «Utopias iberistas», va examinando, con profusión de datos históricos, las tentativas iberistas en diversas épocas; pero lo mismo que Fernández de los Ríos y el conde de Valbom que Sinibaldo de Mas, que Latínio Coelho, que las campañas periodísticas de *O Progresso*, *A Revista peninsular*, y *A Peninsula*, los ideales iberistas, mal orientados siempre, quedaron en el olvido y en el descrédito, por soñar unos con una Iberia unitaria como un todo heterogéneo destinado á ser imperio centralizado, dominador, conquistador ó como una conjunción abstracta, platónica, sin forma real y lógica, sin condiciones de desarrollo, creadora de un Estado dominador, odioso, sacrificándolo todo, nacionalidad, lengua, historia, raza, al unitarismo... lo mismo que Castelar y Pi y Margall, despreciando la patria portuguesa, pretendiendo un unitarismo nacional imposible.

En los sucesivos capítulos titulados «La Patria Catalana», «La Patria Portuguesa» y «La Patria Castellana», demuestra la existencia de estas tres nacionalidades imperescibles, perfectamente caracterizadas, no solamente por la peculiar identidad de *raza, lengua y territorio*—los tres caracteres principales de nación señalados por Herculano—caracteres insuficientes, puesto que no son absolutos ni necesarios, sino, además, por un hecho importantísimo, «su persistencia y resistencia, á través de las vicisitudes históricas, invasiones, conquistas, etc.», origen lógico de las nacionalidades portuguesa y catalana, resistiendo en todos tiempos el espíritu dominador y hegemónico de otra nacionalidad, Castilla.

Y aquí llegamos al capítulo XI, esencialmente profético, síntesis, consecuencia de todas las doctrinas expuestas. «Por sobre de las ficciones de la política surge victorioso en la península el hecho admirable de la existencia de una concreción que hermana soberanamente todas las tendencias».

«Gentes hispánicas que hoy siguen vías diversas, impulsadas por ideales opuestos, que sienten, piensan y hablan diferentemente, que luchan y se remueven dentro sistemas, hegemonías, opresiones y doctrinas, vendrá un día que se hallarán amigas, hermanas, en esta cima resplandeciente, gloriosa coronación de todas las esperanzas, la Iberia».

Cuando las formas políticas que señalan los ideales nacionalistas, regionalistas, imperialistas, monárquicos y republicanos, se ensanchen en una suprema aspiración, y los que fueron enemigos inconciliables, señores de su casa y de sus caudales, se aperciban de que tienen vecinos pueblos que fraternizan, que escuchan la misma voz, que añoran un

Al mismo tiempo, aprueba Rusia un gran plan de reconstrucción de escuadra y trata con Inglaterra. Su actividad diplomática ha sido constante, especialmente en la cuestión del Báltico y los Balkanes. Atribuyen al Imperio del Tzar

propósitos de hacer del Báltico un mar cerrado, mas no es esto seguro, ni tal vez realizable.

La lección de la Mandchuria habrá convencido á los rusos de cómo es mejor tener, sobre un país, paz que dominio.

R.

La Semana

Política

Roca y Roca. Nota de la semana es, y nota vivísima, este viejo Roca y Roca tenazmente joven, que después de treinta y nueve años de lucha periodística y tras un descanso de dos meses vuelve á emprenderla en el estadio de la prensa semanal con el mismo ardor con que se lanzó á ella la vez primera.

De Roca y Roca se ha dicho mucho, y se ha dicho todo y de todo, y unánimemente se le ha reconocido una tenacidad, un ardor vehemente y una maravillosa pericia sin rival en su pesado trabajo de eterna vibración, de tensión continua, de fatigoso acecho y de rápida agresión, mortalmente jocosa. Mas lo que ahora hace nota vivísima de actualidad su figura, lo mismo que con tantas enemigas gentes le ha reconciliado, es su personalidad cada vez más asentada y engrandecida dentro de la Solidaridad Catalana, chispazo eléctrico de sin par intensidad luminosa, que si al contacto de dos polos ha de ser atribuido, éstos serían, y no otros, uno Cambó y el otro Roca y Roca. Bastaría, para convencerse, haberles seguido hora por hora y paso á paso, quince días antes del homenaje del 20 de mayo, del *Aplech de la protesta* ó de cualquiera de las dos elecciones á que Solidaridad se lanzó gloriosamente y con un denuedo del que Cambó y Roca y Roca fueron el nervio y la impulsión.

Hoy, Roca y Roca, *sin tener que hacer periodico* y presintiendo la atrofia de la inacción, va á hacerlo de nuevo; mas esta vez para sí, después de treinta y nueve años de hacerlo para otros y á beneficio de otros, y Roca, al hacerlo, al hacer su *Campana Catalana*, que saldrá el viernes próximo, lo hará como deber, según sus actuales creencias y siguiendo los actuales latidos del deseo unánime de Cataluña.

Según él, no basta la aspiración de europeizar á España; mientras esta tarea se lleva á cabo, es necesario *helvetizar* Cataluña, esto es, convertirla en un pueblo, en todo y para todo digno rival de la Suiza; liberal y democrata á más no poder; muy ilustrado y activísimo en los afanes del adelanto moral y material; exportador no sólo de productos sino también de ideas progresivas; despreocupado y ajeno á perniciosos convencionalismos, pero siempre tolerante y respetuoso con las opiniones sinceramente profesadas y emitidas, recto y amante de la justicia, de clara inteligencia y armonizador cívico de todas las buenas voluntades, sin reparar en clases ni estamentos.

Según él, un pueblo así educado conquistará y consolidará fácilmente su autonomía, y teniendo la autonomía, tendrá de hecho la República. ¿Qué otra confesión queréis arrancar los autonomistas no republicanos á un tal republicano como Roca y Roca? Practicándola de corazón y á pleno sol meridiano, sin que de cerca ni de lejos ningún vetusto convencionalismo pueda jamás hacerle sombra.

Concretando aún más, Roca y Roca aspira á republicanzar Solidaridad Catalana, y si no puede á todos sus elementos, á los más posibles. Y sigue con esto el cumplimiento de sus deberes y afanes de republicano de los que no le es dable deshacerse.

Para llevar á cabo sus propósitos periodísticos, que á más de su acerada pluma reclaman un lápiz, que sea más que lápiz un bisturí, Roca y Roca hermana á su nombre el de un artista compañero suyo (compañero *prehistórico*, según él mismo se califica) de toda la vida, Apeles Mestres, y se rodea de los dibujantes, escritores y periodistas más conocidos y más cercanos á su pensar y á su proceder.

La nota de la semana, entre periodistas, es la que Roca y Roca nos anuncia:

«*La Campana Catalana*»
sonará cada semana.

Suene, pues, siempre por Solidaridad. Suene, pues, siempre por Cataluña, y sea una lengua de bronce más entre los bronces anunciadores de nuestra codiciada resurrección definitiva. — EDUARDO GIRBAL JAUME.

Comentarios

La burocracia. La *maladie nationale* del funcionarismo, de que hablaba M. Reinach en la Cámara francesa, al discutirse los presupuestos vigentes en la nación vecina, constituye también una de nuestras plagas nacionales. Casi me atrevería á afirmar que España es, principalmente, víctima del funcionarismo, de la burocracia. Y esto es debido, en parte, al concepto especial que del Estado se forjaron algunas regiones de España.

Tiene, en efecto, la máquina del Estado, absoluta necesidad de empleados dispuestos á su servicio, que regulen y dirijan sabiamente, y sobre todo honradamente, su marcha. En este concepto, el empleado público es digno del mayor aprecio, y todos debemos ser celosos guardadores de su prestigio. Pero el funcionario debe saber que el Estado, con sus empleos y prebendas, no se ha creado para los empleados, sino precisamente, en beneficio del país, á cuyo servicio deben consagrarse aquellos por entero, poniendo á contribución, para el buen desempeño de su cometido, toda su honradez y todos sus talentos.

El Estado no es una inclusa! se ha repetido mil veces, pero siempre en vano. Y no es que se deba huir por sistema de los empleos públicos, no; cada cual, en su esfera, tiene, no sólo el derecho sino el deber, hasta cierto punto, de servir al Estado según sus aptitudes. Pero si queremos dignificar al empleado oficial, como es debido, y acabar con la *maladie* del funcionarismo, debemos procurar que el técnico no sea pospuesto al paniaguado, que el *personaje influyente* no abuse de su influencia en provecho de su familia y de sus relaciones, llenando las oficinas públicas de un número infinito de empleados, de más, de muchísimos más de los que se necesitan para una buena administración, pero sin que ninguno de ellos posea, salvo excepciones tan raras como honrosas, las condiciones de aptitud y moralidad que se requieren.

Y la mentalidad del país debe cambiar de una manera radical en ese punto. No todos podemos ser empleados públicos, como no todos podemos ser tampoco comerciantes ó literatos. Pero unos y otros

son necesarios, y unos y otros trabajan, en efecto, por la prosperidad del país, á condición de que cada cual cumpla honradamente con las funciones propias de su profesión, de su empleo ó de su oficio, hacia el cual le hayan llamado su vocación, y, sobre todo, sus especiales méritos y aptitudes, no el mendigado favor, la intriga, la influencia.

Nuestra colaboración. ¡Nuevas bombas, nuevas víctimas! El fatídico estruendo hizo estremecer de nuevo á la ciudad desventurada, y sus calles aparecieron otra vez salpicadas de sangre. Y, como siempre, los terroristas quedaron á mansalva, perpetuamente engolfados en las impenetrables sombras del misterio... ¡Como siempre!

No he de caer, naturalmente, en la vulgaridad de la protesta. El vivo sentimiento de indignación que tales atentados inspiran á toda conciencia honrada, no puede ciertamente hallar el cumplido desahogo ni darse por satisfecho con un simple acto de lamentación ó de protesta. Después de todo, la protesta es propia del débil, del impotente, del vencido. Y Barcelona, horripilada ante la sangre de sus propios hijos, de las inocentes víctimas, no se rinde, no obstante, no se arredra ante sus infames y cobardes enemigos.

Pero no hay bastante con conservar la serenidad, con no intimidarse, ante la continua repetición de los salvajes atentados. Es preciso obrar con decisión y energía, es preciso que, de nuestra parte, pongamos en juego todos los recursos, que echemos mano de todos los medios, que trabajemos incansablemente hasta poner fin á ese continuo derramamiento de sangre, á esa obra feroz de destrucción y de ruina.

Es preciso obrar. Las palabras con que á cada nueva ocasión condenamos tales sucesos, han devenido ya, á causa de su frecuente repetición, verdaderos lugares comunes, que no pueden surtir efecto alguno. Es preciso obrar, repito; y, por de pronto, no creo que exista medio mejor y más eficaz, para combatir el mal que nos corroe, que el de constituirnos todos los ciudadanos en verdaderos y celosos auxiliares de las autoridades, colaborando en la obra de pacificación á ellas especialmente encomendada. No les regateemos ningún medio ni vacilemos ante cualquier sacrificio que ellos prudentemente nos exijan. La anormalidad de nuestro estado social, puede hacer imprescindible el uso de procedimientos anormales. Tanto mayor será la fuerza de aquellos que tienen el sagrado deber de perseguir á nuestros enemigos, cuanto más decidido y más firme sea el apoyo moral y material que todos nosotros les prestemos. Y es preciso acabar con tal situación, de una vez para siempre, cueste lo que cueste! — PUGÉS.

Música

Los Maestros y Cantores en Barcelona. — II. Vamos á proceder á un breve análisis, mejor diré, á la redacción de unas pequeñas notas de crítica negativa, sobre las representaciones de ópera de la grandiosa comedia lírica de Wagner *Die Meistersinger von Nürnberg*.

Empezamos por reconocer lealmente las muchas, casi insuperables, dificultades que se ofrecen para poner en escena dignamente esta obra, por constatar la imposibilidad de ofrecerla sin corte alguno en los teatros de ópera, donde todo se mueve fatalmente según peso y medida de un criterio convencional y las más de las veces absurdo.

Si Wagner exige un cuidado especial en los más nimios detalles y una cooperación adecuada de todos los elementos llamados á intervenir en su obra dramática, en ninguna puede esto echarse menos en

olvido como en esa de los *Meistersinger* por la misma extremada intervención de lo convencional en el tejido de una de las obras que con más sabor de humanidad se han escrito.

Una de las primeras dificultades que se presentan es la traducción ¿cómo buscar en las traducciones italianas aquella fidelidad y justa correspondencia musical exigida? Si cada palabra en Wagner tiene su especial acentuación rítmica, ¿cómo es posible que una obra produzca el efecto deseado, deshecho el encanto de esa mutua compenetración de los dos textos, literario y musical, á través de una traducción en un idioma que, sobre no entender la generalidad de los oyentes, es de tan distinto genio que el original? Afortunadamente en esto aventajamos los catalanes á los italianos, toda vez que poseemos traducciones que han merecido los más calurosos elogios de los maestros alemanes que nos han visitado y los cuales han rendido tributo de respeto y simpatía hacia la lengua catalana que á tales inflexiones se muestra, capaces de traducir con estricta fidelidad el texto wagneriano, y adaptarlo á la música, como una forma en su molde.

Pero en ello, como en tantas otras cosas nos vemos forzados á seguir la rutina impuesta con el derecho del primer ocupante, aunque mucho va preparando el terreno para el porvenir la incesante labor de traducción y estudio de la «Asociación wagneriana», de que en otras ocasiones nos hemos ocupado.

Prevenidos con los estudios de esa corporación, que así nos obliga á declarar nuestra lealtad, vamos al breve análisis que nos habíamos propuesto, y que por el poco espacio de que disponemos, se reducirá á señalar la importancia de los cortes que ha debido sufrir la obra en cuestión en nuestro Liceo, y que son, poco más ó menos, los mismos en todos los teatros de ópera.

En la segunda escena del primer acto David, el aprendiz de Sachs, señala al caballero Walther de Stolzing las dificultades que se ofrecen para entrar en el gremio de los Maestros. Pues bien, de esta magnífica escena se tiene á bien suprimir uno de los trozos más característicos, ó sea aquel en que David dice la lista de los tonos que rigen los cantos usados en aquel cenáculo con su retahíla de nombres pintorescos (grano de hinojo, rosa de mayo, amores pasajeros, olvido eterno, arco iris, sapo, naranjas dulces, flor de azahar, almoraduj, estanque irlandés, goloso muerto de hartura, etc., etc.) Justifica en parte tal supresión la extraordinaria dificultad con que la voz tiene que amoldarse á las diferentes figuras imitativas de cada nombre que se suceden en la relación del personaje, encargado generalmente á un *tenorino* que con frecuencia debe aprenderse tan difícil parte en pocos días, como ha sucedido este año en nuestro Liceo. El corte de esta relación y la siguiente también de David referente á las reglas que se deben observar en el canto comprende un total de 73 compases. Luego de cuatro versos en que David manifiesta á Walther la necesidad de ser «cantor» y «poeta» para aspirar al título de Maestro, empieza un nuevo corte de 44 compases, gracias al cual si la letra pudiera ser entendida por los espectadores, dejaríamos de enterarnos de cómo se puede llegar á ser «Maestro Cantor», luego de pasar por los dos grados inferiores ya citados. Con la citada supresión no se explica perfectamente la decisión del caballero á entrar en el gremio, que manifiesta después de la narración cortada del aprendiz.

Los maestros han entrado, y se han constituido en sesión. Pagner ofrece la mano de su hija al vencedor en el concurso de canto que debe celebrarse el día próximo, fiesta de san Juan. Es costumbre en los teatros de ópera suprimir del inte-

resante discurso del viejo platero desde la estrofa tercera á la penúltima inclusive, con lo cual no se concibe clara la idea que inspira al buen burgués al hacer semejante ofrecimiento. Este año hemos tenido la suerte de oír íntegra la exposición del plan de Pagner, realizada por una bella música que completa el carácter del texto literario. Señalemos este dato con nuestro agradecimiento hacia el concienzudo cantante que ha prescindido del corte acostumbrado.

Entablada la discusión acerca la proposición de Pagner, interviene Sachs haciendo notar la desigual palpitación del arte de los Maestros con el corazón de una doncella destinado al mejor cantor. Sachs propone corresponder al honor que el pueblo hace á los Maestros, otorgándole por esta vez la facultad de juzgar en tan singular concurso, y á las observaciones de los Maestros, expresa su pensamiento de que el arte baje una vez al año hasta el pueblo, ignorante de la Tabulatura, para ver si con el uso cotidiano se gastan las reglas, y si place al pueblo lo que de él nace y á él está dirigido. Pues bien, desde la intervención de Sachs, ésta se suspende en nuestras representaciones, iniciándose un corte monumental de 97 compases, que dura hasta el final de la discusión. Este corte es el que menos perdonaríamos al distinguido artista que en nuestras representaciones se ha encargado de la parte de Sachs, por la importancia de texto en el desarrollo de la obra, máxime recordando cómo su antecesor en el Liceo no abusaba tanto en esta escena, y en algo siquiera nos dábamos cuenta de la disposición de ánimo del personaje respecto al asunto.

Otro corte de 24 compases es dedicado también principalmente á D. Juan Sachs en la disputa promovida por Beckmener al juzgar la labor del poeta que dice su canto de prueba.

Son los citados todos los cortes del primer acto.

En el segundo nos encontramos con otros relativamente de menos importancia. Uno de ellos es en el monólogo de Walther cuando evoca ante su amada, entre airado y alucinado, los duros trances de la sesión en que se ha visto rehusado por los Maestros, contra los cuales cantó duras invectivas. Este corte, que comprende 55 compases, aun por el interés de la música suprimida, no tiene otra explicación que la que hemos dado del gran corte de la parte de David, ó sea la necesidad de aligerar la *particella* de un tenor á quien se obliga á improvisar en poco tiempo y sin los debidos ensayos, la interpretación de un Walther de Stolzing. Hemos oído á un cantante que se ha visto una vez en semejante trance quejarse de haber realizado en Barcelona con siete ú ocho ensayos aquello mismo para lo cual se habían exigido cuarenta en la «Scala» de Milán. ¡Y en la «Scala» cortan también, y Milán no es Bayreuth ni Munich!

Sigamos con los cortes. El siguiente abarca la segunda estrofa de la canción que con intención aviesa entona Sachs á la puerta de su tienda y que con más propiedad debiera entonar desde el interior. Este corte comprende 53 compases. Le sigue luego uno de 34 compases en el diálogo entre Sachs y Beckmener, comprendiendo las frases de adulación de éste hacia el zapatero, con objeto de que su canto sea escuchado con benevolencia y juzgado con acierto. Otro se enlaza casi con el anterior, y comprende, entre otros incidentes del diálogo, las irónicas palabras con que Sachs dice querer aprender el arte del marcador, señalando á golpes de martillo las faltas en el canto del redomado escribano; este corte es de 89 compases. Señalemos finalmente el de la serenata de Beckmener, corte cuyo objeto es difícil adivinar, dado lo pintoresco de la escena y la facilidad con que seguramente el público la sufriría á pesar de lo excesiva-

mente grotesco que resulta su prolongación, sin duda alguna intencionadamente por el autor. Esta vez son 34 los compases suprimidos.

Y como no hay más cortes en el primer acto, pues por esta vez nos han dejado saborear entera la difícil cuanto genial y cómica escena de la disputa, hacemos aquí aparte para continuar estos apuntes de crítica negativa en nuestro tercero y último artículo. — E. VALLÉS.

Arte

Exposición. — Tenemos otra capilla. Ha llegado á la vida la *Societat d'artistas catalans*. El nuevo grupo ha organizado en casa Parés su primera Exposición. ¿Se podrá hablar, sin mala voluntad hacia nadie, un poco sinceramente? Lo primero que se le ocurre á quien contempla esos cuadros es averiguar el por qué esa agrupación se ha constituido. Yo esperaba descubrir bajo ese título algunos nombres nuevos y alguna tendencia nueva. Y nos hemos equivocado. Firman los cuadros los mismos nombres estampados en otras obras agrupadas bajo el título de otros centros existentes. La Exposición en sí no es peor ni mejor que otras muchas Exposiciones que se han organizado y se organizarán en la misma sala.

—Y yo no me pregunto: ¿no sería mejor condensar todas esas energías desperdigadas y casi inútiles bajo cien nombres y en cien locales diferentes, en una gran institución poderosa que influyera en serio en el porvenir artístico del pueblo catalán? La experiencia lo ha demostrado: poco ó nada puede esperarse de esas mil capillas que muy de tarde en tarde, en alguna Exposición organizada á duras penas, dice muy lánguidamente: ¡vivo aún!

Son las tres de la tarde y el salón está casi desierto. Buena hora, la mejor para poder contemplar cuadros y esculturas tranquilamente sin tropezar con el prójimo ni sufrir un eclipse tras la nariz de un vecino. Hora benévola, después de comer, propicia á los fallos piadosos. De todas las pinturas de Brull, *Blanche*, la rubia. Es hermosa, es quizá la mejor pintada. Y además no sonríe con esa sonrisa amada del maestro, petrificada y extraña como el sonreír de una muerta.

Feliú. De las sanguines, *Lisette y Lettre compliquée*. La primera es una hermosa nota; una testa de mujer fácil, de primer propósito, sin tanteos. La segunda, acaso el mejor dibujo de todos los dibujos exhibidos. No quiero hablar de la *Femme aux fleurs* que se me antoja, estéticamente, una equivocación, ni de la *Atten. chez la cliente*, cuya única figura es un poco raquítica (¡aquel brazo!) y un poco enana contra los propios designios del autor. — De los cuadros al óleo, el grande, *La porte entr'ouverte*. En el color hay quizá, como en muchos cuadros de Feliú, un predominio excesivo de betunes; pero aun así resulta una obra interesante, una actitud de mujer admirablemente sorprendida.

Rusiñol. — Dos cuadros. El claustro iluminado por la claridad del sol tamizado á través del follaje; armonía verde, rota quizá demasiado agriamente por el rompimiento violáceo del fondo. Como pintura, el *Claustre*. Y como motivo, el *Lladoner del claustre*.

Casas. — Un solo cuadro: *Albionette*. — Esta vez los pinceles del artista han tenido una entonación cálida para reproducir y embellecer esa figura popular y ya un poco venida á menos en la acera de la *Maison*. Al dibujo siempre firme en Casas, únese esta vez el color vigoroso y al mismo tiempo delicado, sin transigir con el acaramiento del gusto al uso.

Galwey. — El *Efecte de sol* es uno de los cuadros más acertados de la Exposición. La hora está muy bien expresada. La entonación de la arboleda y el cielo muy be-

llamente comprendida. Su *Marina* vale más como estudio de movimiento que de color.

Urgell (M.). — *Lo de sempre*. (Lo de siempre). — Con ese título el autor renuncia por anticipado los elogios y reparos que puede merecer esa obra ante la opinión de cuantos conocemos; desde muy antiguo, su labor artística.

Urgell (R.). — De todos sus cuadros, la *Plassa dels Josepets*; y del cuadro, la iglesia y el cielo que le sirve de fondo.

De Graner, el estudio de luna; de Ros y Güell, *Formigués*, y de Tamburini, *Al mar*, a pesar del tul que, por lo visto, es uno de los adornos más a propósito para una *toilette* de baños.

Raurich. — *Posta tardana* es un hermoso motivo y uno de los cuadros de la Exposición, estudiados con más empeño. Hay en esa obra, sin embargo, una preocupación excesiva por la materia. El prurito de la factura le perjudica indudablemente. El relieve de la pintura derrama y descompone la luz de mala manera.

Mestres. — *Retrat de donya Dolores Monserrá*. — Es uno de los mejores retratos de Mestres. Por encima de los tonos algo acromados del pastel están la expresión y la vida innegables.

Y ahora hablemos de la escultura.

Yo confieso francamente que me cansa ya esa escultura de «erisipela», en que los hermanos Oslé — dos artistas de talento, — insisten con demasiada frecuencia y con una exageración no disculpable. De la caricatura de testa grande y cuerpo microscópico hemos saltado al extremo opuesto: a la caricatura de testa diminuta y pies descomunales. Total, lo mismo. Es decir, total que no hay tal caricatura. Además, revelan esos trabajos una muy clara influencia de la pintura y escultura bretonas. Por eso a los *Pescadors* prefiero *Recompensa al treball*, más imperfecto, sí, el caballo sobre todo; — pero también sentido más directamente decara a la realidad. Por algo parecido también elegiría el *Travallador*, el *Noy de ferro* y el rebaño del grupo la *Pastora* antes que la composición titulada *Hungria*.

Los señores Baixeras, Reynés y Tolosa exponen también. De sus obras hablaremos más adelante en otra reseña. — M. SARMIENTO.

Teatros

La fortuna boja. Comedia en 4 actos por José Morató. — Este José Morató es, entre nosotros, un enamorado de toda naturalidad.

Ama el deslizarse callado de las vidas humildes, y ama también las perturbaciones que alteran el buen orden del cotidiano vivir y las alegrías suaves — dulzura de sol matutinal — del restablecerse otra vez la normalidad en los hogares modestos.

Morató, enamorado de la naturalidad, es un buen observador de la vida y un buen amigo del contraste.

Es su observación dura é inflexible como una línea recta; tienen sus acertados contrastes, virtud de poesía.

Por el acertado combinarse de la observación y el contraste, siempre las obras de Morató han sido ante todo, y más que otra cosa, literarias.

Esta vez con *La fortuna boja* nos ha dado también una muestra de habilidad teatral.

Es muy difícil mantener la atención del público durante cuatro actos, sin complicaciones y con el argumento adivinado ya al empezar. Sólo una gran firmeza de líneas en el dibujamiento de los personajes y una rica variedad de detalles que vengá a completarles lograrán el interés de los espectadores.

José Morató, lo ha logrado en su última obra.

Yo no quiero decir su argumento. Se trata de una de estas coqueterías de la señora Fortuna que ama el jugar con sus

locuras. La señora Fortuna es informal, alegre y refinada en crueldades como toda hermosa mujer. Por esto ha tenido siempre muy acentuada su antipatía al señor Trabajo que es ordenado, formal y lleno de bondad.

José Morató, que está en el secreto de esta antipatía, nos presenta una de las jugarretas con que la señora Fortuna pretende desacreditar al señor Trabajo. Naturalmente, por galantería, hay que dejar momentáneamente las apariencias de un triunfo a la señora Fortuna; pero al fin la honradez y la constancia del señor Trabajo triunfan en la obra, como sin duda triunfarán también en el mundo.

Morató nos cuenta la fábula y nos da la moraleja sin pedantería, antes al contrario, con una tan grande sinceridad que en más de una ocasión corre el peligro de parecer algo infantil.

Sólo debe parecerlo, porque en el fondo hay en la obra firmeza de sátira é intensidad de drama.

Ya he dicho que todo está suavizado por la delicadeza de poesía que ha puesto el autor.

Si añado ahora un elogio a la luz de optimismo que brilla hacia el fin de la obra y digo las cualidades de sobriedad, corrección y buen gusto con que está escrita, me parece que habré cumplido ya.

Los actores estuvieron bien; el público llamó al autor y le tributó repetidas ovaciones.

La obra se aguantará muchos días, aunque la empresa no confeccione grandes carteles con la frase sacramental: «Éxito, grandioso éxito». — L. P.

Información

Habla B. Amengual. He aquí sus manifestaciones publicadas en *El Mundo*:

«Sí, recuerdo muy bien mi compromiso contraído formalmente como remate de una inolvidable conversación con el Sr. Burguete. El brioso militar y yo habíamos coincidido varias veces en que la vida en todos sus aspectos es dinámica, y en que es bueno casi siempre tomar la ofensiva, salir fuera, llevar el campo de acción, así en lo que se refiere a las armas como en lo que atañe a las energías económicas, más allá de las fronteras.

Yo recordaba, mientras decíamos esto, que el abuelo Graell, como le llamamos familiarmente los que nos honramos con su amistad y no podemos venerarle como maestro, había cantado a su manera, no hacía mucho tiempo, en la inauguración de la *Societat d'Estudis Econòmics*, un himno a esta dinámica que es ley y norma de los pueblos fuertes. Graell, el más genuino representante de la intelectualidad económica de Cataluña, sintetizó en aquel «canto» un sentimiento arraigadísimo en cuantos aquí trabajan sin elevarse a las regiones donde se elabora el pensamiento social. ¿Qué ha sido sino un milagro del culto a la dinámica el resurgimiento industrial de Cataluña?... Cuantos nos consideramos obligados, en mayor ó menor grado, con más ó menos autoridad, a señalar orientaciones, a producir estímulos, a abrir cauces a las corrientes de la opinión pública, no hablamos aquí, como en otros puntos (usted sabe que yo lo he hecho en Mallorca), de actividad, amor al trabajo y al ahorro, espíritu de empresa, alientos y energías para el desarrollo de la potencia económica. Hay que tener en cuenta que Graell se dirigía a jóvenes, la mayor parte discípulos suyos, a quienes conviene siempre templar el alma, no a fuerzas ya organizadas y aguerridas; a reclutas, no a combatientes. Estos, créalo usted, no necesitan en Cataluña acicate alguno para el desarrollo de intensísima acción. Son dinámicos por excelencia.

— Si es tal y como usted afirma el sentir económico de Cataluña ¿cómo compadecer

con él ese continuo reclamar la intervención del Estado para que proteja sus industrias, que en vez de lanzarse a la conquista de los mercados exteriores se contentan con llenar las necesidades del mercado interior, asegurándolo por el socorrido procedimiento de las elevadas tarifas arancelarias?

— Amigo mío, la contestación adecuada requiere un libro. No puedo ahora hacer más que algunas indicaciones. En cuanto a lo esencial de la pregunta, voy a permitirle contestarle con otras. ¿Cree usted que los norteamericanos y los teutones son menos activos, emprendedores, despiertos, energicos, «dinámicos», en una palabra, que los catalanes? Y ¿no son los Estados Unidos y Alemania dos países eminentemente proteccionistas?

Contra lo que creen ó aparentan creer muchísimos «economistas» españoles que se hallan aún en la época fisiocrática, los países más prósperos y fuertes son los industriales y mercantiles, no los agrícolas. Los pueblos que viven solamente de la agricultura y tienen que adquirir los productos fabricados del extranjero son generalmente pobres y atrasados. Además, todo país que se baste a sí mismo, que produzca los artículos alimenticios y los manufacturados que le son necesarios, se encontrará siempre, en caso de conflicto, en mejores condiciones que aquellos que no puedan vivir sin el auxilio económico de los demás.

Estas son verdades elementales, de las que ni debiera hablar. De aquí que los Estados verdaderamente «dinámicos» se hayan esforzado en crear una poderosa industria nacional por medio de las tarifas protectoras y por cuantos otros medios han creído que podían favorecer su propósito: desde las subvenciones para crear grandes empresas y las primas a la exportación, hasta las trabas y dificultades sanitarias y aduaneras, dolorosas para contraer la importación. En los países que no han alcanzado un gran desarrollo y un gran perfeccionamiento industrial ó no reúnen condiciones especialísimas por su situación geográfica y política, las tarifas aduaneras son la prueba mayor de su «dinamismo».

Lo que han faltado en España para favorecer ese estado del espíritu catalán han sido orientaciones económicas en las altas esferas políticas; esas medidas de protección no arancelarias a que antes me he referido; escuelas para el perfeccionamiento de la técnica; impulsos y direcciones totales emanadas del Estado. Hemos vivido fluctuando entre el cariño inmoderado a las doctrinas manchesterianas y la presión del industrialismo catalán; sin llegar nunca a considerar al Estado como una unidad de combate en la esfera económica y a proceder políticamente con arreglo a este concepto. Mas que «dinamismo» ha existido en las esferas gubernamentales una especie de sumisión forzada a la voluntad de los más poderosos y activos, al interés del Fisco y al estado general de las relaciones económicas internacionales.

Quien sepa cómo procedieron Inglaterra en el siglo XVIII y Alemania en el XIX para asegurarse el predominio industrial y mercantil, no podrá acusar sin injusticia a Cataluña de no haber sabido conquistar los mercados exteriores y ponerse en condiciones de poder competir con la industria de otros países. Aparte de que en esta afirmación hay no poca inexactitud. En los géneros que han tenido una mayor protección arancelaria la industria catalana puede ya competir con la extranjera, y los mismos catalanes pidieron en la última revisión arancelaria que se rebajaran los derechos en las partidas correspondientes a esos géneros. Y la industria catalana exporta ya determinadas manufacturas, sea porque en calidad y precio pueden sostener la competencia, sea porque se adoptan para facilitar la exportación medios iguales ó análogos a los empleados en Alema-

nia para dar salida á los excesos de producción, que no podrían colocarse en los mercados exteriores dentro de una concurrencia normal. En 1897 exportamos á Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Canarias, Ceuta, Fernando Póo y Melilla, esto es, á nuestras colonias y posesiones, 9.847,035 kilogramos de tejidos de algodón de todas clases y al extranjero sólo 450,460 kilogramos. En 1905 exportamos 7.110,563, pero ya solamente 3.910,654 á Canarias, á nuestras posesiones y á las colonias perdidas en 1898, mientras que los 116,909 restantes fueron vendidos á otros países. En ocho años habíamos sextuplicado nuestra exportación al extranjero. No se han publicado las estadísticas aduaneras de 1906 y 1907; pero las salidas por el puerto de Barcelona durante los diez primeros meses de 1907 dan idea de cómo va en aumento esta expansión comercial. En dicho período se han exportado por este puerto cerca de seis millones de tejidos de algodón, de los que casi la mitad corresponden á mercados que no poseíamos antes de 1898. Y lo que ocurre con los tejidos de algodón pasa con otros artículos manufacturados.

Este movimiento, en mi concepto, continuará su marcha ascendente y acabará por hacerse dueño de mercados de importancia en el extranjero, si no lo contrarían cambios bruscos de la situación económica internacional ni medidas del Gobierno, siempre temibles en España, que originen desequilibrios en la ponderación de las fuerzas productoras ó inseguridad en los cálculos de las combinaciones para la exportación. Pero lo que, á mi juicio, más contribuiría á nuestra expansión comercial, no sólo por lo que atañe á la industria, sino especialmente por lo que concierne á la Agricultura y á la misma Marina mercante, hoy tan preterida, sería la existencia de orientaciones económicas estables y claras en las esferas altas del Poder público, el conocimiento de la organización de las fuerzas económicas en los países más florecientes, de la cual no hay apenas noticia en nuestros ministerios, y la implantación de aquellas reformas administrativas, en orden al comercio internacional, que en vano solicitan las Corporaciones económicas de Cataluña desde hace años, y á las cuales los agricultores castellanos se oponen por injustificados temores; me refiero principalmente á la aplicación con criterio amplio de la ley de admisiones temporales y al establecimiento de las zonas neutrales ó al menos de los depósitos francos.

— ¿Qué efectos produciría en la orientación económica de Cataluña la aprobación del proyecto de ley sobre administración local? ¿Lo retardaría? ¿Lo impulsaría?

— Muchísimo más de lo que á primera vista parece, si bien de una manera indirecta. Una de las causas de nuestra inferioridad en los dominios económicos es el atraso de nuestra técnica agrícola, industrial y mercantil. Desde que fué suprimida la antigua Junta de Comercio, la cual, gracias al derecho de «insperiaje», ó sea un arbitrio que pagaba el comercio barcelonés, podía sostener cátedras en la Casa Lonja de Sans, la enseñanza técnica no ha estado nunca en Cataluña á la altura que las circunstancias requerían. Las Escuelas industriales de Tarrasa y Villanueva han venido á suplir, en parte, esa lamentabilísima deficiencia. En Barcelona hace años que estamos preparando la instalación de una gran Escuela industrial. Pero de lo que casi nadie habla, de lo que apenas nadie se preocupa es del establecimiento de una Escuela de Comercio, de una verdadera Escuela Superior de Comercio, como, por ejemplo, la de Amberes ó la Universidad Boconi, de Milán, en la que pueden hacerse los altos estudios comerciales, que son en Barcelona tanto más indispensables cuanto que, contra lo generalmente afirmado, lo que más falta nos hace aquí es

genuino espíritu mercantil. La Cámara de Comercio habría podido realizar esa obra, más necesaria que la Escuela Industrial, si el Gobierno no hubiera hecho siempre oídos de mercader á las reclamaciones de los organismos oficiales creados en 1886 para que se les otorgaran los recursos que se les prometió en 1901.

La ley de administración local, si realmente vigorizara las Haciendas provinciales y municipales al descentralizar los servicios de enseñanza, beneficencia y obras públicas, aspiración puesta hoy en riesgo de quiebra, por lo que se desprende de la última sesión de la Comisión que preside el Sr. Sánchez Guerra, colocaría á Cataluña en condiciones de poder llevar á cabo por sí misma lo que no ha podido lograr del Gobierno, y no dudo de que dentro de quince ó veinte años nuestras técnicas comercial, industrial y agrícola se habrían puesto al nivel, ó poco menos de las de los pueblos cultos. Y entonces sí que podríamos realizar la noble aspiración dinámica del Sr. Burguete de llevar nuestro esfuerzo, nuestras energías económicas, nuestra producción, al mercado internacional, para imponernos, con probabilidades de éxito, si no á todos, á gran parte de nuestros competidores.

Para asegurar el mercado interior pueden ser suficientes las fuertes murallas de un Arancel protector; para salir fuera se necesitan otros muchos elementos: combatientes más instruidos, un buen tren de campaña, servicios admirablemente orga-

nizados, y, sobre todo, no olvidar que, no obstante lo que por ahí han propalado los discípulos de Cobden, también las luchas económicas como las militares, son luchas de Estado contra Estado, en las cuales se necesita una dirección suprema, única, un objetivo bien definido y una poderosa energía para ir á este objetivo sin vacilaciones ni debilidades.

Publicaciones recibidas

La Opinión y los Partidos. — Estudio político, por Adolfo Pons y Umbert. — Tercera edición. — Madrid, 1908.

Publicación «Empori». — *Poética d' Aristòtil.* — Traducción del P. Ignacio Casanovas. S. J. — Barcelona, 1908.

Biblioteca de Novelistas del siglo xx. — Enrique A. Butti. — *Encantamiento.* — Novela traducida del italiano, por Miguel Domenge Mir. — Barcelona, 1908.

Butlletí del Centre Català. — Santiago de Chile.

L'Escañ. — Revista quincenal, regional y literaria, dedicada al fomento de la escena católica. — Barcelona.

Cultura. — Revista mensual de Pedagogía, Ciencias, Arte y Literatura. — Sabadell.

Catalunya. — Revista regional. — Habana. *España Artística y Literaria.* — Revista quincenal. — Granada.

Estudis Universitaris Catalàns. — Barcelona, noviembre-diciembre, 1907.

Opiniones ajenas

Bombas y Palos, Bilis, son dos libros de Bonafoux, recientemente publicados. — A primera vista, parece que ha de existir cierta antinomia entre esas dos palabras: «libro», «Bonafoux». Porque en cada uno de los artículos, en cada una de las frases de este joven eterno, de este joven incorregible, que es el corresponsal de *El Heraldo*, en París hay tanto ó más de *actitud*, que de pensamiento ó de literatura. Y, para fijación de actitudes ante lo porvenir, sirven mucho mejor las estatuas que los libros... Pero al leer estos que decimos, pronto se comprende la ventaja que lleva sobre cualquier otra forma artística. Existen esculturas que son retratos de escultores, en que éstos aparecen llevando en la mano una obra propia. Así el admirable Juan Carriès, en su sala del *Petit Palais*, en París... Pero ¿cómo colocar en las manos, ó aunque sea en torno del esculpido escultor, cien estatuas, — aunque sea cien figulinas ó cien caretas?... — A centenares, nos promete las figulinas, las caretas, esta serie de obras, que Bonafoux anuncia, por haber encontrado — ¡al fin! — editor...

Como á veces, entre el modelado fugaz de gestos y muecas, en que Bonafoux es excelente, andan metidas algunas lecciones de psicología, y aún de etnografía, creemos útil reproducir aquí algunas páginas de Bonafoux sobre catalanes notorios. — O.

Pi y Margall

Señores: prescindamos, por no herir creencias, de las doctrinas políticas de don Francisco Pi y Margall. Para sus más acérrimos enemigos, esas doctrinas expresadas y defendidas por el Sr. Pi y Margall merecen el más profundo respeto, por la sinceridad de corazón, por la independencia de carácter, por el valor cívico con que fueron expuestas. Pero prescindamos del político consecuente; recordemos en Pi y Margall al pensador, al escritor y al hombre de bien, y reconozcamos todos que es una verdadera gloria nacional, una de esas figuras que honran un país, por mal que se halle en el concepto público de Europa, que le animan á vivir y le reconcilian con las gentes honradas:

No obstante, ó por ello mismo, el Sr. Pi y Margall no ha tenido lo que se llama «una buena Prensa» europea. Ni el señor Pi y Margall, que era modestísimo, ocupóse nunca en divulgar sus propios merecimientos, ni los conciudadanos del verdaderamente ilustre repúblico cuidaron de informar á la Prensa europea de que ha muerto un gran español; y los grandes periódicos parisienses, que durante varios días dedicaron al Sr. Cánovas muchas columnas de ditirambos, exhibiéndole como estadista, orador, poeta y hombre de *esprit*, han dedicado unas cuantas líneas á la muerte del Sr. Pi... Era el Sr. Pi un desconocido de la inmensa mayoría de París. Además, el Sr. Pi, según ha advertido un periódico, *ne laisse aucune fortune*. Haber sido presidente de una República y no dejar siquiera unos miles de francos para reclamos fúnebres, es un delito imperdonable. Si *L'Aurore* no hubiese explicado quién era el Sr. Pi, el vulgo creería que pertenecía á la *troupe espagnole* del *Nouveau Théâtre*: ¡tan escaso de oraciones fúnebres ha estado el Sr. Pi!

Yo he sufrido al comprobarlo. Con verdadero interés, con grandes ganas de leerlo, busqué en esta prensa *el artículo* necrológico del Sr. Pi, y no lo encontré en ninguna parte, con sentimiento mío, porque ningún español me ha inspirado una admiración tan grande y un respeto tan profundo; respeto y admiración libres de todo interés; por cuanto el Sr. Pi, según referencias de su más leal correligionario, no aprobaba algunas campañas de mis periódicos, cuáles por parecerle demasiado violentas, cuáles otras por juzgarlas demasiado crudas... Berthelot de la política española, enfrascado en sus retortas revolucionarias, no aplaudía que se aplicasen sin tasa ni medida los ácidos y reactivos, y sacerdote de la Revolución, oficiando siempre serenamente y con compostura, no podía explicarse que en un momento de cólera justa se tirasen los incensarios;

los cirios y demás adminículos á la cabeza del adversario; y así, aunque le hablaba de mí á D. Nicolás Estévez en términos que siempre recordaré como el más preciado honor que recibiera, le declaró más de una vez que mi lenguaje «le tenía asustado». A mí también suele asustarme; pero hay que tirar los incensarios y los cirios, como en el templo de la podrida Benarés...

Murió D. Francisco. Como yo no podía acompañar su féretro, se dedicó en casa un recuerdo al buen patricio. Manecitas blancas cortaron lo mejor de los ramajes que no secó el incipiente invierno, y con ellos improvisaron una guirnalda al retrato del Sr. Pi.

— Este señor — dije, — era un gran español y un gran hombre.

— Pero... ¿es que hay grandes hombres en España? — preguntó, con chinguita, una vocecilla de niña.

— Sí.

— ¡Pues tú dices todos los días lo contrario!...

— Es para estimular á que haya más...

Albeniz

Grupo delicioso el de las dos chiquillas, cuando atravesaron el jardín y salieron al portal del hotel con dos sombrerotes de paja ordinaria sobre sus fisonomías de españolas inglesadas.

Y luego:

— Papá, aquí están dos señores muy bonitos.

No sé qué pensó, por lo que le concierne de bonitura, el amigo que me acompañaba; pero, en cuanto á mí, declaro sinceramente que las chiquillas me dispensaron el más hiperbólico de cuantos elogios recibí en la vida.

Di las gracias al papá — el pianista y compositor Albeniz — que se presentó en traje de *sportsman*.

— Venga usted. Echamos una partidita de pelota el violoncelista Rubio, el diplomático Ferraz y un servidor de usted. ¿Le choca á usted? Pues gracias á este ejercicio, y al que hago en velocípedo todas las mañanas, mi salud ha mejorado mucho.

Grueso, encarnado, con pantalón bombacho y boina azul, me pareció Albeniz un tenor de ópera. Y todos así, gordos, sudando el quilo en aquel *match* de aficionados al juego del Chiquito de Abando. Iba y venía la pelota, tropezaba en los árboles del jardín, caía alguna vez en el cercado ajeno, y los pelotaris, si notaban que desfallecían, empujaban de lo lindo buenos vasos de café frío mezclado con cognac. Buen cuadro. Todas figuras netamente españolas, que se destacaban con energía en aquel lienzo parisién, que era el suelo húmedo y resbaladizo, bajo el cielo eternamente gris.

Aquel grupo de artistas — como otros tantos que viven fuera de España — me sugirió una pregunta: — ¿Por qué están aquí? ¿Por qué no en la patria que quieren y desean?...

Y al recordar á todos los artistas españoles que viven en Francia y en Inglaterra, con la nostalgia del terruño en el corazón, recordé asimismo á las pobres gentes de las montañas de Asturias, Galicia y Santander, que se embarcan forzosamente, á guisa de ganado humano, con rumbo á la fiebre amarilla del Brasil, á los manglares pútridos del golfo mexicano, al infierno moral y material de otras calamidades remotas.

Y, siguiendo en mis reflexiones, me ocurrió que si «es cosa triste el ser civil», cosa más triste es el ser artista español. En la patria no puede vivir, porque la patria es una madre infeliz, consumida por la anemia, que amortaja en su regazo á los hijos hambrientos; y en el extranjero no en-

cuentra el recuerdo de la patria como no venga en un telegrama sobre la cogida mortal de un diestro ó sobre la estudiantina que formaron para pedir por las calles — según cuenta *Le Journal* — unos locos, que no tenían qué comer en un manicomio. ¡Bonita patria!

Madrid pidió tres mil duros á Albeniz por estrenar su ópera. Barcelona le exigió que comprase el teatro por seis representaciones. Y la ópera no se estrenará en Madrid ni en Barcelona; se estrenará en Londres. Y el libreto no es español, es inglés.

Tal proceder es horrible, vergonzoso, impío.

Los pueblos que no saben honrar á sus hijos, no merecen la consideración de los demás pueblos del mundo.

El patriotismo quijotesco es sencillamente tonto. Si Francia no trata á Turpín como Turpín merece, el sabio inventor buscará en el extranjero lo que le niega Francia. Muy bien hecho; porque la patria no puede exigir que su padrón de vecindad se convierta en calendario de mártires.

Albeniz es más español que Pelayo; pero para Albeniz no consiste el españolismo en escribir páginas musicales á cinco francos página, ni en resignarse, por consecuencia, á comer cocido frío en un piso cuarto. No. El artista necesita, porque se lo exige la sociedad, vivir en buena casa, beber buen vino, nutrir el cuerpo para que resista en pie las fatigas del espíritu, y el organismo no se nutre de páginas musicales á cinco francos, escritas entre olés á España y cigarrillos de estanco.

Albeniz vive en París y en Londres, porque en París y en Londres come y duerme. No es torero, luego no puede vivir bien en España: — y no querrá él saborear la amargura de que un torero le presidiese la *comia*, y le contase que había ganado ochenta mil duros en el año, mientras estuvo él resolviendo «problemas» y haciendo «combinaciones» por conseguir ocho duros para pagar al casero... Yo no soy torero, porque soy míope; y además, porque los toros, como dice el *Guerra*, son *mu delicados* (para el tomate), y la verdad sea dicha, les tengo una miajilla de respeto; pero, ¿qué duda cabe de que si no fuera por tales circunstancias no estaría yo aquí escribiendo traveses ó atravesados de París?

«Ni ratas, ni chulos, ni toreros». Tal fué la consigna que Albeniz dió á Eusebio Sierra, cuando éste le propuso escribir una zarzuela para que le pusiera música; y en la zarzuela, que está al terminar, ni hay toreros, ni chulos, ni ratas.

Pero hay primores, y todo Madrid habrá de aplaudir y tararear los números de la música, que es original, armónicamente imitativa, fresca y deliciosa como las dos niñas del jardín de Albeniz.

Si Albeniz viviera en Madrid tendría necesariamente que hacer zarzuelitas con todo el repertorio del circo romano en decadencia; y cuando quisiera sacar la tripa de mal año, se arrimaría á un banquete en honor de cualquier torero, y llevaría el compás de la música con la cola de un bicho.

Por eso, mientras subsista tal estado de cosas, los artistas harán en España lo único que, por desgracia, hay que hacer allí: la maleta.

Malats

Alto, moreno, inquieto, energético, un si es no es maniaco, un tantico supersticioso, todo un español, en fin, y por añadidura catalán.

En Barcelona fueron sus maestros Alsina y Goberna. Pero Malats no quería estudiar, y su padre, como buen catalán de los de vara y fresno en ristre, le atizó unos cuantos palos y le metió en una carpinte-

ría. Entonces comprendió el niño que manejar el teclado era mejor que manejar la garlopa, y, arrepentido sinceramente, empezó de firme á teclear bajo la dirección de Pujol, director de la Escuela Municipal de Música, en la que por unanimidad obtuvo, en 1888, el primer premio, siendopensionado por el Ayuntamiento para ir á Bruselas y venir á París. Su maestro francés, el eminente Bériot, encantado con él, tuvo la pena de que no figurase, por su calidad de extranjero, en los Certámenes de 1890. Pero en 1891 obtuvo el segundo premio, y el primero por unanimidad, en 1893.

Desde aquel ruidoso triunfo ha trabajado mucho, y con éxito. No es ya el incipiente artista que, á distancia de la vara de fresno catalán, derrochaba el tiempo vagando por talleres de pintores, y comiéndose en veinticuatro horas toda la pensión que le enviaba el Ayuntamiento para vivir todo el mes, que tiene treinta días, y á veces ¡ay! treinta y uno. Ahora es todo un hombre, todo un profesor y todo un concertista.

Pero al hablar de sí mismo recuerda preferentemente los treinta días de ayuno, por haber comido demasiado el primero de mes, su errabunda vida de barrio en barrio y de casa en casa, el cepillo y la garlopa de la carpintería barcelonesa, y hasta los palos de la autoridad paterna.

Son felices. Malats, entre pianistas que acuden á su saloncillo, lleno de sol, de la calle Rochechouart; Albeniz, en su gabinete de trabajo, repleto de recuerdos españoles, allá en su hotelito de Auteuil, con ventanas al río, al campo, á la ciudad, á los trenes que van y vienen como fantasmagóricas sombras de la lejanía parisienese. Cada cual tiene todo lo que necesita para ser feliz: el uno su piano, el otro su pentagrama.

Y, como ellos, son felices todos los artistas, porque viven consigo, á solas en poblado. Treinta años de injurias no han conseguido turbar la paz de Zola, quien, al igual de Thiers, puede decir que es un viejo paraguas sobre el cual ha llovido mucho, y dijo al redactor del *Journal* que le interrogó sobre los insultos que le dirigen ahora: — Me parece muy bien. Me divierten.

Es la alegría, *la victorieuse gaieté* de que ha hablado un crítico al analizar el corazón del artista.

Con toda sinceridad creo que lord Palmerston llevaba razón en decir que la vida sería tolerable si no tuviese placeres. Yo no he encontrado la dicha ajena — ya que á la propia no la alcanzaran galgos corredores — ni en los alcázares de los magnates, ni en las viviendas de los banqueros, ni en el medio ambiente de las humanas pompas, ni siquiera en la orgiástica alegría de la juventud, cuando hay besos en todos los labios y esperanzas en todos los corazones. En cambio, he visto muchas veces entrar la felicidad, como un rayo de sol, en el taller del artista, en el laboratorio del sabio y en el gabinete del escritor. Para estos hombres, después de *llegar*, el tiempo pasado fué mejor, aunque fué tiempo de ayunos y quebrantos; y cuando hablan de ello, relámenese de gusto.

Cuando quiero saludar la dicha ajena, no busco en el *Bois* á los afortunados que, como Max Lebaudy, acaban pronto y mal; ni voy á los palacios bursátiles, donde los amos del dinero concluyen como el barón de Reinach; ni al mundo político, donde cada Baihaut tiene suspendida sobre la cabeza la espada de un Hertz ó la de un Artón. Paso la orilla izquierda del río, llego al Barrio Latino, me sumerjo en un sótano de escritores y artistas que, después de hablar y gesticular mucho, caen en el silencio de todas las cosas, con los rostros envejecidos por el cansancio físico, pero con el espíritu fijo en el *mañana*; viendo elevarse en azules espirales las ilusiones

artísticas, que son la única alegría del *homo sapiens* y la más hermosa de todas en el diario desengaño de esta vida embustera.

El Catalán Oller

Yo no sé por quién nos ha tomado, á los chicos de la prensa española, el catalán Oller, empresario del *Jardin de Paris*, de *Olympia* y... no sé si de algo más. El señor Oller, que se ha asimilado tantas cosas francesas, no acaba de asimilarse la consideración, rayana en culto, que tiene Paris á sus escritores y periodistas, y trata á los de España de la manera que describí en *El periodismo en Madrid*, sin perjuicio, por supuesto, de inclinarse, hasta dar con la cabeza en el *trottoir*, si le habla un periodista francés.

Alguien de la embajada de España indicó al Sr. Oller la conveniencia de dar entrada á los periodistas españoles que quisiesen solazarse en el *Jardin de Paris*. El Sr. Oller pidió una lista de periodistas. Se le envió á principios de verano. El señor Oller, aunque goza fama de ser uno de nuestros primeros activos, no se dió prisa en despachar las entradas, y guardó esa «gran reserva» diplomática que han adoptado para salir de atolladeros, nuestros cursis, idiotas é ignorantes ministros, pertenecientes á las prehistóricas edades del mamouth ó del reno. Y hace pocos días — después de haber llovido mucho — el señor Oller escribió al caballero de la embajada anunciándole que se le había perdido la lista, y pidiéndole otra lista para conceder las consabidas entradas.

¡Muy cuco el Sr. Oller! Casi casi podía calificarse de Aguinaldo de empresas teatrales. Se le perdió la lista al buen señor Oller cuando el *Jardin de Paris* era un «lleno» y una novedad; no se acordó de volver á pedir la lista cuando el público iba al *Jardin de Paris* á pasar las noches estivales; y cuando aquel establecimiento se ha convertido en verdadero JARDÍN de horteras y criadas, el caritativo Sr. Oller se acuerda de que hay en Paris unos periodistas españoles. Pero como ya empieza á refrescar de noche, por lo que el tal JARDÍN es una nevera de aires colados, es claro que podríamos formar causa al señor Oller por tentativa de asesinato, como no se haya propuesto su señoría obligarnos á sacar los gabanes, que no son tan fáciles de sacar... porque algunos están empeñados, y no todos los periodistas tienen una percha tan abundante como la de mi amigo Arzubialde, el cual no me paga nada por este reclamo, porque ya pasó de los cuarenta.

Puede el Sr. Oller empapelarse mi entrada, en la inteligencia de que siempre que vuelva á necesitar un bombo, y vuelvan á pedirmelo buenos amigos del señor Oller, tendré el mayor gusto en complacerle, si el bombo es merecido; sin necesidad de que me abra las puertas del JARDÍN, para que un aire colado me abra los pulmones, ni las puertas de ningún otro teatro, á los que voy muy rara vez, y siempre de mala gana; y sin que me considere obligado á ejercer de alabardero, pues vivo como un ogro por guardar incólume el derecho de escribir con absoluta independencia.

Por esa misma razón decliné el alto honor de ser presentado á la Sra. D.^a María Guerrero cuando me lo propuso un reporter que está haciendo de crítico en Madrid. Porque yo entonces vislumbré la marcha de la Sra. Guerrero por Paris, y que periódicos franceses, como el *Figaro*, insertarían reclamos anunciadores de que la Sra. Guerrero está:

Encouragée par madame Sarah Bernhardt;
y de que:

Après la Duse, madame Guerrero.

¡O el diluvio!

Mucho, muchísimo me regocijará el

anunciado éxito de la Sra. Guerrero en los dramas que va á interpretar en el teatro de la *Renaissance*; pero... hay que probar el éxito.

Y el éxito no se prueba mandando entradas á lo Oller, ni consintiendo que los periódicos incluyan en todos los reclamos el consabido estribillo:

Elle est mariée à D. Fernando Diaz de Mendoza.

Gran honor, sin duda; y yo mismo, si estuviera en estado de merecer, y si no me lo vedasen ciertos perendengues fisiológicos, tendría mucho gusto en casarme con D. Fernando Diaz de Mendoza. Pero sin creer, por ello, que el público estaba obligado á aplaudirme en el teatro. Porque eso equivaldría á aplaudir por carambola á D. Fernando...

Rataflutis

Un noticiero me detiene en la calle, y hablándome de cosas de periodistas españoles en Paris, dícame con dejo lastimoso: — ...Desde que murió el pobre Rataflutis...

¿Rataflutis murió? ¡El pobre!... Yo no sabía nada.

No sé si por culto al difunto ó por dársele de bien enterado, el noticiero me dice el mes, el día, la hora en que ocurrió esta desdicha, y que *La Epoca* habló de ella.

En aquel angustioso momento recordé que Rataflutis era amigo mío y que nunca es tarde para llorar la pérdida de un amigo. No me atrevo á llamarle compañero en la Prensa, porque temo que sus manes me repitan lo que él mismo me dijo con ocasión de hablarme en Telégrafos de un suelto que no entendía bien:

— Yo soy un *sportsman*, que ha tomado el periodismo por *sport*. Usted, amigo Bonafoux, no tiene idea de las facilidades que da en Paris el título de periodista. Desde que me metí á eso todas las puertas se han abierto á mi paso. Yo, sí, señor, formo parte de Sociedades, círculos y *clubs*, que en inglés se pronuncia *clubs*. Me obsequian. Apenas tengo libre un solo día de la semana, y para hacerme una invitación hay que tomar vez. — ¡Me adulan, Bonafoux!

Otros que son bastante menos que yo, presumen. Otros que habiendo venido de Madrid con patente sucia, á vender cacahuetes, y se metieron á periodistas á *tout faire*, ó para todo, y que viven de mero-dear en la Prensa de Paris, cuando no de pedir prestado un artículo, se ponen moños que yo, Rataflutis, no me pongo.

Al decirlo estaba muy interesante. Pequeñín y delgado, figura de medalla borrosa — que lo mismo podía tener cincuenta que quinientos años — de la cual se destacaba, fiero, un narizón prolongado, como la esperanza de un pobre, y corvo, como el alfanje de Abdul-Amid; muy bien trajeado, pulquérrimo, perpetuamente acompañado de un antejojo, que en sus primitivos tiempos sirvió en Longchamps, y eructando un acento terriblemente catalán, Rataflutis, que parecía una de esas aves polares que se exhiben, disecadas, en museos, no pasaba inadvertido por los bulevares. Sus triunfos traspasaron las fronteras de Francia. En un grabado alemán se ve á Rataflutis — representante de *La Epoca* cuando el barco *Crensa* fué á Kiel — retratado á la vera del emperador Guillermo. Si está allí una semana más, le tutea. En Copenhague hizo furor. Las damas danesas no dejaban en paz á Rataflutis. Todas lloraban cuando salió de allí.

— ¡Abrácela usted, hágame ese favor! — exclamó un marido que fué con su mujer á despedirle...

En aquel angustioso momento de reminiscencias rataflutescas le volví á ver tal cual era y me dió un vuelco el corazón.

— ...¿Y de qué murió?... — pregunté,

por preguntar algo, interrumpiendo mi dolor.

El noticiero, implacable, dijo:

— De un divieso en la nariz.

Todo estupefacto, repuse:

— ¿Rataflutis?... ¿Rataflutis, cuya nariz era una de las cosas más amplias y desahogadas que hiciera la Providencia, murió de un divieso en la nariz?...

— Sí. No fué posible operarle y el divieso produjo una meningitis.

Más estupefacto todavía, volví á exclamar:

— ¿Meningitis?... ¿Rataflutis, que no presumía de inteligente, ni de ilustrado, murió de una enfermedad tan cerebral?...

— Sí. Compasión daba el verle. Se le puso la cabeza como un cimborrio.

Paré absorto. Indudablemente, Rataflutis era una personalidad extraña, ni presentada ni comprendida.

Y en el torbellino de mis recuerdos callejeros pasó la figura de este hombreco, que tal vez pudo ser ministro y se contentó con ser aficionado al *sport* del periodismo, y que sin envidias, ni bajezas, ni sablazos, conservándose siempre honrado, limitó su vanidad personal á referir en los bulevares, mientras paseaba por ellos, que estuvo en la estación esperando un Príncipe, que se dignó mirarle, y que al salir invitó á comer Ivo Bosch.

¡Buen Rataflutis: duerme en la gloria del Señor, y dispensa que no te dedicase antes esta necrología sentida, porque tú, comparado con otros periodistas, eras un genio!...

Empori

Revista catalana mensual

Consejo de Ciento, 321

BARCELONA

Estudis Universitaris

Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27 - Barcelona

CATALUNYA

REVISTA DECENAL

Cienfuego, 1

Habana

Champagne Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Automóviles

La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles

y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Ortiz & Gussó

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa

Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

SOCIEDAD ANÓNIMA

CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pirolinatos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoniaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita ; Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pidanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{NOS}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLANTICA

(Antes A. FOLCH Y C^A, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS

Para Habana, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos

Saldrá el día 15 de enero el vapor

PUERTO RICO

Admite carga y pasaje para dichos puntos, y también para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma.

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUD

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 25 de enero el vapor

ARGENTINO

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía.

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

CALZADO DE GOMA

ANDRÉS Y GLESIAS

VENTAS

CASPE, 21 - BARCELONA

AL POR MAYOR Y DETALL

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías.

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del **Doctor Piza**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 100 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN

LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS

Princesa, 61

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES

SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditamos la buena calidad de los productos refractarios Marca Pibernat, infinidad de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
(cerca calle Cortes)

BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos a quien lo solicite

PEDRO RIERA

INSTALACIONES SANITARIAS

DESPACHO:

Rambla de Cataluña 29

Diputación 252

TELÉFONO, 1699.

BARCELONA



FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - **BARCELONA**

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Giento, 238 - **BARCELONA**

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

AGUA Mineral Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones. Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.

Administración Cortes, núm. 648 - **BARCELONA**

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : **BARCELONA**

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : **BARCELONA**

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS
SEÑORAS Y NIÑOS

RAMBLA CATALUÑA, 10